

## Capítulo quinto

---

*La agricultura a tiempo parcial  
en tres pueblos naranjeros*

---



## 1. ESTRUCTURA AGRARIA Y RELACIONES DE PRODUCCION EN LA CITRICULTURA VALENCIANA

Los cítricos ocupan en el País Valenciano una larga franja costera de unos 150 kilómetros de longitud que se extiende desde el norte de la ciudad de Castelló de la Plana hasta las cadenas montañosas que cruzan la comarca de la Marina y acaban en el Cabo de la Nao. El naranjo domina y es prácticamente un monocultivo en toda esta franja, a excepción de algunas zonas de marjal inmediatas a las playas, de la parte central de L'Horta de Valencia con predominio hortícola y de la zona arroceras de la Ribera Baixa y la Albufera. La anchura media de la franja es de unos 20-30 kilómetros y penetra hacia el interior por los valles de los ríos, alcanzando su anchura máxima en la Ribera del Xúquer. En conjunto, los cítricos ocupan unas 100.000 hectáreas en toda esta región. Existen en el País Valenciano otras zonas productoras de menor importancia, localizadas en la comarca del Baix Maestrat, lindando con Tarragona, y en el Bajo Segura, límite con Murcia.

El cultivo del naranjo es ya antiguo en el País. Tras los primeros intentos experimentales descritos por Cavanilles a finales del siglo XVIII y el establecimiento de plantaciones comerciales en la Plana y la Ribera a principios del XIX (1), el cultivo se va extendiendo ligado a las exportaciones a Europa que antes de 1900 alcanzan ya un volumen considerable (2) gracias al fuerte impulso que para su desarrollo supuso la revo-

---

(1) A. López Gómez: «Evolución agraria...», *op. cit.*, pág. 345.

(2) Ver E. Lluch: *La vía...*, *op. cit.*, pág. 51 y también L. Font de Mora: *Taronja i...*, *op. cit.*, pág. 29. Entre 1880 y 1900 se alcanzaron y superaron las 100.000 toneladas anuales de exportación.

lución de los transportes. A finales de siglo y principios del actual comienzan las importantes obras de transformación de secano en regadío aprovechando las nuevas técnicas que permiten el alumbramiento y utilización de las abundantes aguas subterráneas de la región (3). Los agrios no sólo se convirtieron en el monocultivo de las zonas transformadas, sino que también fueron invadiendo lentamente los grandes regadíos de pie tradicionales del Millars, Palancia, la huerta de Gandía, etc., siendo la huerta de Valencia la que más ha resistido ante este cambio. La expansión del cultivo y de las exportaciones continuó de forma espectacular en el primer tercio del siglo XX, pero se vio frenada en los años treinta por la crisis mundial, el posterior proteccionismo comercial y, finalmente, por los efectos de la guerra civil. Los años de la posguerra vieron incluso cómo huertos de naranjos eran arrancados para cultivar trigo. A partir de 1950 la normalización del comercio internacional y el desarrollo económico de los países de Europa Occidental producen un nuevo auge de la exportación y paralelamente una fiebre de expansión del cultivo provoca masivas y costosas creaciones de nuevos huertos, transformando el secano. Queda así configurada la amplitud y situación actual del cultivo en la región.

El principal rasgo caracterizador de la estructura agraria de las zonas naranjeras valencianas es el minifundismo. Aunque el tamaño de las explotaciones no es tan extremadamente reducido como en las contiguas zonas hortícolas y aparecen incluso explotaciones de cierta extensión (4), las cifras son elocuentes: según el Censo Agrario de 1972, para el conjunto de las tres provincias, el 80 por 100 de las explotaciones que tienen agrios

---

(3) A. López Gómez: «Evolución agraria...», págs. 325-326.

(4) Fontavella, refiriéndose a la huerta de Gandía, señala que «el minifundio no es tan acentuado como en la huerta de Valencia, circunstancia a la que no son ajenos los cultivos, pues mientras en Valencia el cultivo principal es el de verduras y hortalizas (...) en la de Gandía la vega es casi absolutamente naranjera» (V. Fontavella, *op. cit.*, pág. 105). Halpern también indicaba ya «... mientras que las tierras de huerta están divididas en pequeñas parcelas, muchas veces inferiores a una hanegada (...), no existen (...) propiedades de naranjos cuya extensión sea menor de un cuarto de hectárea» y «hay un número de propietarios bastante crecido que cultivan 10, 20, 30 y 40 hectáreas» (E. Halpern, *op. cit.*, pág. 106).

son menores de tres hectáreas y la superficie media de esas explotaciones es de 0,7 hectáreas.

Pese a que el análisis de las relaciones sociales de producción en el cultivo citrícola no ha sido abordado hasta la fecha de forma sistemática, ya señalamos anteriormente cómo existen algunas referencias específicas que dan cuenta de la utilización importante de mano de obra asalariada en este cultivo (5). El desarrollo de estas relaciones de producción capitalistas no ha sido reciente; Halpern señalaba, ya en los años treinta, «el desarrollo de las grandes propiedades (que) emplean muchos obreros agrícolas, cosa que antiguamente era casi desconocida en la región» (6) y Font de Mora cita una publicación titulada «Crónica acerca de las huelgas y discusiones entre patronos y obreros de la industria agrícola naranjera, 1921-22» (7). A este respecto es necesario tener en cuenta algunas interesantes peculiaridades de la organización del trabajo en dicho cultivo. La tarea de recolección, una de las que más volumen de trabajo ocupan, corre por cuenta del comerciante y es éste y no el propietario quien contrata la mano de obra necesaria. En otros trabajos existe contratación directa de asalariados por los propietarios, pero también bajo formas peculiares. Fontavella describe cómo en los años cincuenta en Gandía una familia agrícola no sólo no ha de encargarse de la recolección, sino que «tampoco de las fumigaciones y poda que corren a cargo de equipos especializados que dirigen encargados y capataces competentes» (8).

El tema merece un análisis detenido. Si esa utilización de trabajo asalariado no está limitada a las explotaciones mayores, sino que, como parece deducirse de algunas afirmaciones, está generalizada a las numerosas pequeñas explotaciones de la región, estaríamos en presencia de una situación poco común —unas explotaciones muy reducidas que, básicamente, no son trabajadas por sus propietarios— y nada asimilables a los modelos de funcionamiento de otras agriculturas. Como, además, las

---

(5) Ver *supra*, capítulo tercero, notas 7 y 8.

(6) Halpern, *op. cit.*, pág. 114.

(7) L. Font de Mora: *Tarónja i...*, *op. cit.*, pág. 113.

(8) Fontavella, *op. cit.*, pág. 208.

necesidades de trabajo en el cultivo de una especie perenne como el naranjo no son altas, deben lógicamente aparecer problemas de subempleo de esas familias agrícolas.

En estas condiciones es lógico suponer que unas u otras formas de agricultura a tiempo parcial hayan estado tradicionalmente presentes en el cultivo citrícola. El mismo autor antes citado, Fontavella, describe explícitamente estas situaciones en los años cuarenta-cincuenta: «En el caso de los pequeños propietarios, es corriente que los huertos de naranjo no excedan de media hectárea de superficie; algunos son gente de profesiones y oficios administrativos, profesiones liberales y otras actividades, que tienen pequeños huertos como quien posee participación en una pequeña empresa industrial. Sostienen los gastos de abono, riego, labores, etc., de su huerto, mientras ellos trabajan en otra actividad ajena al campo. Otros son labradores-obreros que muchos días ganan su jornal trabajando para otro agricultor propietario con mayor cantidad de tierras» (9).

Este peculiar sistema de producción agrícola ha debido experimentar ciertas transformaciones a lo largo de los últimos años. En primer lugar, los cambios ocurridos en el mercado de trabajo y las importantes alzas salariales que de ellos se han derivado habrán afectado sensiblemente a un sistema de producción como éste, fuertemente apoyado en la utilización de trabajo asalariado. Los efectos serán más apreciables en determinadas áreas dentro de la zona naranjera que han experimentado una industrialización «in situ» posiblemente aceleradora del trasvase de población activa y que tal vez habrá generado nuevas formas de agricultura a tiempo parcial.

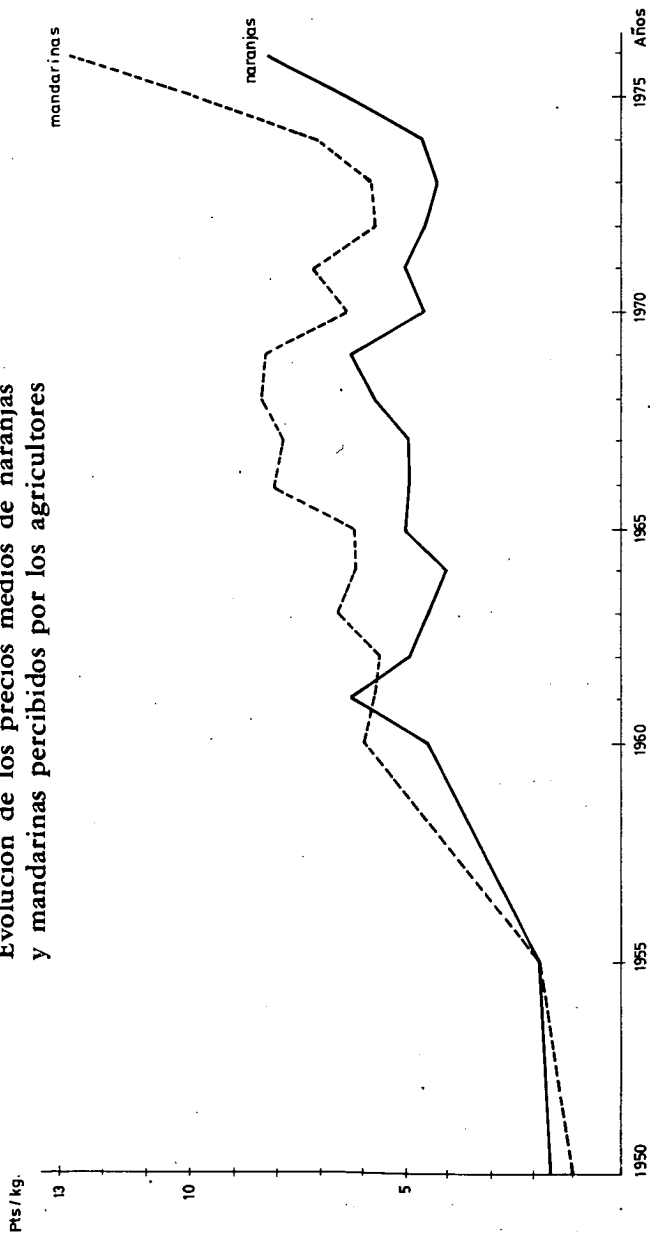
Por otro lado, esta agricultura absolutamente comercial y con su producción casi totalmente dirigida a los mercados europeos, tiene un alto grado de dependencia respecto a las situaciones coyunturales de esos mercados. Durante la segunda mitad de los años sesenta empezó a dejarse sentir en ellos de forma importante la competencia de otros países productores del área mediterránea y esto originó un cambio de tendencia en la evolución de los precios pagados por la fruta en el campo. Al

---

(9) *Ibidem*, págs. 105-107.

## GRAFICO 17

Evolución de los precios medios de naranjas  
y mandarinas percibidos por los agricultores



Fuente: Elaboración a partir Anuarios Ms de Agricultura

continuado aumento que los mismos venían experimentando sucedió una estabilización e incluso un descenso en términos monetarios en los primeros años setenta, tal como refleja el gráfico 17. La situación, sin embargo, ha vuelto a cambiar de signo a partir de finales de la campaña 1973-74, volviendo a producirse importantes alzas de los precios en los últimos cuatro años.

Nuestra investigación, centrada en tres pueblos concretos, típicos representantes del monocultivo extranjero, está encaminada a caracterizar este sistema de producción agrícola, prestando especial atención a las complejas relaciones propiedad-trabajo que aparecen en las pequeñas explotaciones, así como a otro aspecto muy poco atendido hasta ahora en los estudios sobre el sector, los niveles de empleo de la población activa allí ocupada. Analizaremos, asimismo, cuáles han sido las principales líneas de evolución de ese sistema durante los últimos años y qué papel ha jugado en su dinámica el fenómeno de la agricultura a tiempo parcial. Las diferencias existentes entre los casos seleccionados (uno de ellos —Benifairó de Valldigna— sin apenas actividad extraagrícola, otro —Almoines— con una industria instalada hace ya un siglo en el municipio, y el tercero —Betxí— que ha experimentado un proceso de industrialización reciente e importante) van a permitirnos un análisis comparado de cómo, en función de esas diferentes circunstancias de demanda de trabajo extraagrícola, se han producido o no trasvases de determinadas categorías de población agrícola y qué consecuencias han tenido estos movimientos sobre el cultivo cítrico.

## 2. BENIFAIRO DE VALLDIGNA

La Valldigna es un estrecho valle de unos tres-cuatro kilómetros de anchura que se abre perpendicular a la costa entre la Serra de les Agulles al Norte y las estribaciones del Mondúver al Sur. Benifairó, el más pequeño de sus tres núcleos de población, está situado en el centro del valle rodeado de naranjales.



Por una carretera local tiene acceso a la carretera de Tavernes de Valldigna-Alzira, vía de comunicación hacia Valencia y Alacant, por la costa, y hacia la Ribera Alta del Xúquer en el interior. Dista el municipio un total de 55 kilómetros de Valencia, 15 de Alzira y 23 de Gandía. La línea férrea de Carcaixent a Denia que atravesaba el término de Benifairó está hoy desmantelada. El término municipal, muy extenso (2.008 hectáreas), ocupa una importante porción de las tierras cultivadas en toda la parte interior del valle y se extiende, además, hacia el Norte y hacia el Sur por las zonas montañosas de las dos sierras que lo rodean.

La población de Benifairó ha experimentado un moderado crecimiento a lo largo de este siglo —23 por 100 en setenta años—, alcanzando su máximo absoluto en 1970 con 1.641 habitantes; en el quinquenio 71-75 ha sufrido un ligero retroceso del 1,6 por 100. La natalidad se mantiene en los últimos años alrededor del 17-18 por 1.000 y la mortalidad sobre el 9 por 1.000. El análisis de los saldos migratorios muestra un importante balance emigratorio para el conjunto del período 1955-75, que ha supuesto la salida del municipio de un 15-20 por 100 de su población total. El movimiento de salida, bien definido ya en el quinquenio 1956-60, se vio debilitado durante los años sesenta, pero ha vuelto a ser importante en el último quinquenio. La comparación de las sucesivas pirámides de edad permite apreciar un progresivo estrechamiento de la base y ampliación de los estratos altos, aproximándose la correspondiente a 1975 a la forma «en urna» propia de una población envejecida.

Esta evolución demográfica se corresponde con la evolución de la actividad económica del municipio. Durante el período estudiado el número de hombres activos agrícolas se ha visto reducido en un 39 por 100, habiendo sido absorbida solamente una pequeña porción de esa población por los otros sectores económicos. La crisis agrícola y la ausencia de otras actividades económicas de relieve han determinado la aparición del proceso emigratorio. Esta es, en resumen, según los datos extraídos de los Padrones Municipales, la evolución de la población activa local y de su distribución por sexos y por sectores:

	1955			1965			1975		
	V	M	%	V	M	%	V	M	%
Agricultura . . . . .	502	—	89,5	449	—	78,6	291	—	62,8
Comercio agrícola	—	—	—	—	—	—	15	51	14,2
Construcción . . .	4	—	0,7	18	—	3,1	24	—	5,2
Industria . . . . .	14	—	2,5	30	—	5,2	29	—	6,3
Servicios . . . . .	39	2	7,3	66	8	13,0	44	9	11,4
	559	2	100,0	563	8	100,0	403	60	100,0

Los almacenes de comercialización de naranja constituyen actualmente la base de la actividad económica del pueblo. Los ocho almacenes allí instalados emplean a un total de 280 mujeres por períodos de tiempo variables, pero completando al menos tres o cuatro meses de trabajo anuales (10). Además, la principal ocupación de la casi totalidad de los hombres activos en agricultura es la recolección de naranja, asalariados por esos mismos comerciantes locales.

La actividad industrial propiamente dicha apenas tiene representación en el municipio. Una tradicional industria casera de fabricación de alpargatas de esparto, importante al parecer antes de la guerra, fue decayendo progresivamente en la posguerra hasta desaparecer. Los pocos hombres actualmente ocupados en el sector se desplazan a la vecina localidad de Tavernes (a siete kilómetros), donde ha comenzado a desarrollarse una industria de cierta importancia, pero que desde luego no tiene, hoy por hoy, entidad suficiente para absorber de forma relevante población laboral de Benifairó. La construcción y el sector servicios mantienen unas reducidas cifras de empleo, como corresponde a la entidad y a las necesidades del municipio.

---

(10) La mala contabilización que de esta actividad estacional hacen los Padrones Municipales explica la importante diferencia con la cifra que señala el cuadro anterior.

## Propiedad, cultivos y expansión del regadío

El rasgo básico que caracteriza la distribución de la propiedad de la tierra en Benifairó es gráficamente expresado por los vecinos del pueblo al afirmar que «más del 80 por 100 de la propiedad del término está en manos de forasteros». En efecto, los propietarios de las cinco explotaciones «grandes» del pueblo (con dimensiones entre 200 y 450 hanegadas) y de unas 15 explotaciones algo menores (entre 50 y 200 hanegadas) tienen residencia urbana, la mayoría en Valencia. Esta distribución de la propiedad tiene su origen en el dominio territorial que sobre todo el valle ejercían los monjes cistercienses del Monasterio de Simat de Valldigna; a partir de esa propiedad eclesiástica la desamortización conservó un régimen de gran propiedad, cuya progresiva subdivisión ha originado la situación actual (11). El panorama de la distribución de la propiedad en el término se completa con la presencia de un elevado número de pequeñas explotaciones de agricultores locales (ver cuadro 25) o de los pueblos vecinos.

Tradicionalmente, el riego alcanzaba únicamente a una pequeña parte de las tierras de cultivo del municipio, las más bajas del centro del valle regadas con agua de la Font Major de Simat. El resto, hasta los bordes de las montañas, era secano, dedicado fundamentalmente a algarrobos y vid. El naranjo, cuya aparición en la zona parece remontarse a los primeros años del presente siglo (12), no se extendió de forma importante hasta la posguerra, cuando pasó a convertirse en el monocultivo de los nuevos regadíos que se iban creando transformando el secano, regados ya con agua elevada procedente del alumbramiento de numerosos pozos en las faldas de la montaña. La antigua vega central con regadío de pie es la que más resistió la introducción del nuevo cultivo; hacia 1955 se estimaba que un 40 por 100

---

(11) Cuatro de las cinco explotaciones mayores pertenecen todavía a miembros de una misma familia. Para un estudio de la Desamortización en el valle ver J. Brines: «La desamortització del monestir de Valldigna: estudi sòcio-econòmic», en *Actas del Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, vol. 4, págs. 329-350. Universidad de Valencia, 1974.

(12) F. Arroyo: «El sistema de riegos en Tavernes de Valldigna», *Estudios Geográficos* núms. 112-113, 1968, págs. 659-692 (ver pág. 665).

de la tierra regada en el término era todavía «terra campa» dedicada a cultivos hortícolas, mientras que el naranjo ocupaba el 60 por 100 restante, cubriendo ambos márgenes del valle.

En el proceso de transformación del secano y expansión del regadío cabe diferenciar en Benifairó dos etapas. En una primera fase, durante los últimos años cuarenta y a lo largo de los cincuenta, fueron transformados los secanos poco accidentados localizados, fundamentalmente, en el sur del valle, sin utilizar medios mecánicos, sólo con caballerías y empleo de mucho trabajo humano. Se fueron creando huertos no demasiado extensos (de 10-15 hanegadas) por parte de pequeños y medianos agricultores locales; también fue frecuente que los grandes propietarios cedieran pequeñas parcelas para ser transformadas por jornaleros y agricultores, dedicándolas éstos posteriormente al cultivo de hortalizas durante algunos años, transcurridos los cuales eran recuperadas por los propietarios, quedando en propiedad del campesino alguna porción de la parcela en recompensa del trabajo realizado.

Durante los años sesenta, con la introducción de la moderna maquinaria para estos trabajos (tractores potentes con instrumentos de desfonde, arrastre de tierra, etc.), las transformaciones recibieron un nuevo impulso y se crearon los grandes huertos que escalan ya las faldas de la montaña. La paralización actual de las transformaciones (ver cuadro 24) ha sido forzada por el agotamiento de las tierras transformables; en ambos márgenes del valle se ha alcanzado ya la roca viva.

En conjunto, el proceso ha supuesto la creación, a lo largo de los últimos treinta años, de unas 250-300 hectáreas de nuevos regadíos mediante importantes inversiones de capital y masivos empleos de trabajo humano. Al mismo tiempo ha significado la revalorización de las grandes propiedades del valle, que han pasado de ser explotaciones básicamente de secano a convertirse en importantes explotaciones naranjeras (13), y —en el polo opuesto de la escala de la distribución de la propiedad en el pueblo— ha posibilitado también el acceso a la propiedad de

---

(13) Estas explotaciones han llevado a cabo, asimismo, una política de reagrupamiento de sus parcelas, intentando formar cotos redondos, realizando para ello intercambios de parcelas con pequeños propietarios del pueblo.

## CUADRO 24

### Benifairó de Valldigna. Expansión del regadío y evolución de los cultivos

<u>Años</u>	<u>Tierra labrada en regadío</u>	<u>Hortalizas</u>	<u>Agrios</u>
1969 .....	608 has	12 has	596 has
1970 .....	653 has	12 has	641 has
1971 .....	664 has	12 has	652 has
1972 .....	681 has	16 has	665 has
1973 .....	687 has	17 has	654 has
1974 .....	707 has	30 has	668 has
1975 .....	707 has	32 has	668 has
1976 .....	707 has	36 has	670 has

*Fuente:* Elaboración a partir de datos de la Hermandad Sindical de Benifairó.

*Nota:*

Existen además algunas pequeñas plantaciones de frutales no cítricos (melocotoneros fundamentalmente), que completan la ocupación de la superficie de regadío.

unas pocas hanegadas de naranjo por parte de algunos jornaleros y pequeños propietarios.

La distribución actual de los cultivos corresponde a una situación de monocultivo casi absoluto del naranjo, que ocupó también hace ya algunos años la huerta vieja del centro del valle. En los últimos años está aumentando la dedicación a cultivos hortícolas por parte de algunos pequeños agricultores del pueblo, que pretenden así utilizar más intensamente su fuerza de trabajo y sacar mayores rendimientos a sus pocas hanegadas; la superficie que ocupan sólo representa un 5 por 100 de la superficie cultivada. Destaca entre estos cultivos hortícolas el de fresón, antiguamente muy difundido en el valle (14), que ocupa hoy dos explotaciones de cierta extensión, una de 50 hanegadas de un propietario local y otra constituida por un grupo de seis-siete pequeños agricultores locales que tienen arrendadas un total de 80 hanegadas en una de las fincas grandes a que antes hemos hecho referencia.

(14) F. Arroyo, *op. cit.*, pág. 665.

## La «agricultura a tiempo parcial» de los jornaleros locales

Los datos que recoge el cuadro 25 muestran como, frente a las explotaciones de dimensión considerable de propietarios forasteros a las que hemos hecho referencia, la distribución de la propiedad entre los vecinos del pueblo es típicamente minifundista. El 70 por 100 de sus explotaciones son menores de cinco hanegadas, y el 85 por 100 no alcanzan las 10, es decir, son menores de una hectárea. Las dos mayores explotaciones tienen 50-60 hanegadas.

Los datos sobre la ocupación principal de los jefes de explotación dejan, asimismo, bien definidos los niveles de importancia y las formas que presenta la agricultura a tiempo parcial en el pueblo. Junto a la gran masa de pequeñas explotaciones de jornaleros que representan, en número, las tres cuartas partes del total, se diferencia un grupo muy reducido (sólo un 2,8 por 100) de explotaciones a tiempo completo un poco más grandes y algunas otras explotaciones de jubilados, obreros-campesinos, comerciantes, empresarios familiares de servicios, etc.

Para los jornaleros, dedicados básicamente a su trabajo como asalariados, intentando hacer el mayor número de jornales posibles, estas pequeñas explotaciones constituyen algo accesorio, tanto por el empleo que suponen como por las rentas que proporcionan. Los niveles de empleo de estos activos en sus diversas ocupaciones serán analizados en detalle en los apartados que siguen; en cuanto a las rentas puede ser ilustrativo el hecho de que en la campaña 1976-77 una explotación de tres hanegadas de naranjo (la media aproximada de lo que poseen los jornaleros «con tierra») proporcionó 50.000-60.000 pesetas, mientras que un jornalero-medio obtuvo unas 200.000 pesetas como remuneración del trabajo asalariado realizado.

Las pocas explotaciones a tiempo completo existentes, todas ellas equipadas (con motocultor y máquina pequeña de tratamientos) y con su jefe trabajando físicamente la tierra, deben recurrir en algunos casos a una reorientación hortícola (cultivo de fresón, hortalizas diversas) para poder seguir manteniendo

CUADRO 25

Benifaíró de Valdigna. Distribución de las explotaciones cuyos jefes residen en el municipio en función de su tamaño y de la ocupación principal del jefe

Tamaño (1 hg = 1/12 ha)	Agricul- tores a tiempo completo leros.	Jubi- lad os	Comer- ciantes agri- colas	Obreros indus- triales	Cons- truc- ción	Asala- ria dos servi- cios	Empre- sarios fami- liares	Empre- sarios emplea- dores	Funcio- narios y profe- sionales otros	Total	%	
Menos de 5 hg	130	10	1	1	5	2			4	153	70,5	
5- 9,9 hg	20	5	3	1		1	2			32	14,7	
10- 14,9 hg	8	1				1	1			11	5,0	
15- 19,9 hg	2	3								6	2,8	
20- 24,9 hg	1		2							4	1,8	
25- 29,9 hg	2	1	2					1		7	3,2	
30- 49,9 hg	1						1			2	0,5	
50- 99,9 hg	1		1							2	0,5	
100-150,0 hg												
Total	6	162	20	9	2	5	4	4	1	4	217	100
%	2,8	74,6	9,2	4,1	0,9	2,3	1,8	1,8	0,5	1,8	100	

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas.

Notas:

Ver en el capítulo tercero la metodología y la definición de jefe de explotación utilizadas. Ver en las notas al cuadro 15 las definiciones utilizadas para cada uno de los tipos de ocupación.

este carácter (15). Pese a ello, los efectivos del grupo están disminuyendo progresivamente; varios agricultores de 10-20 hanegadas que hasta hace unos años vivían «trabajando lo suyo», ahora se han incorporado ya a la realización de jornales, aunque sólo durante la campaña de recolección (sólo «van a collir») y en verano siguen trabajando su tierra.

La práctica generalizada de esta «agricultura a tiempo parcial» no tiene, sin embargo, repercusiones notables sobre el funcionamiento de las explotaciones naranjeras. Lo reducido de su dimensión y las no excesivas necesidades de trabajo por unidad de superficie que supone el cultivo (ver anexo 4) hacen que puedan ser atendidas sin ningún tipo de problema.

### **Evolución de las formas de empleo de la población activa agraria**

El empleo de la población activa agraria del municipio ha estado basado durante las últimas décadas en dos actividades fundamentales: las transformaciones de secano en regadío y el trabajo asalariado en las grandes fincas existentes en el término.

Las obras de transformación han absorbido mucho trabajo humano, de manera particular en la primera fase de las mismas, cuando las transformaciones se realizaban «a mano» y con caballerías, pero también posteriormente, ya que la introducción de máquinas no sustituyó el trabajo humano en un considerable número de tareas como la construcción de las paredes de los bancales, acequias de riego, etc.; aún existen entre los jornaleros locales algunos «margeres», es decir, especialistas en construir las paredes o márgenes de los nuevos bancales. La conclusión de estas obras, al agotarse las tierras transformables, ha supuesto una importante reducción de las oportunidades de empleo para la población activa local.

En el cultivo del naranjo también se utilizaba, años atrás, bastante más mano de obra que en la actualidad. La innovación

---

(15) Una de ellas (de 50 hanegadas) es la explotación dedicada a cultivo de fresón a la que hemos hecho referencia y otra (la más pequeña, de 18 hanegadas) se dedica totalmente a hortalizas (melones, berenjenas y tomate, fundamentalmente).



fundamental la constituyó la introducción de las pequeñas máquinas (motocultores y motocavadoras), que pueden trabajar en los estrechos marcos de las plantaciones de naranjo, las cuales redujeron drásticamente las necesidades de trabajo en los labores de cultivo. Su difusión se produjo en nuestra zona en los últimos años cincuenta y primeros sesenta. Más recientemente la utilización de herbicidas y la consiguiente difusión de la técnica del «no cultivo», así como la modernización de la maquinaria empleada en los tratamientos fitosanitarios han reducido también las necesidades de trabajo por unidad de superficie (16).

Las grandes explotaciones, movidas por las alzas de los salarios, fueron, como es lógico, pioneras en la introducción de toda esta serie de innovaciones técnicas. En consecuencia, el empleo como jornaleros en estas fincas, que constituía la otra actividad básica de la población de Benifairó, quedó también sensiblemente reducido. Podemos estimar que la utilización de trabajo asalariado por estas explotaciones se ha visto reducida en un 50-60 por 100 desde mitad de la década de los cincuenta —antes de la introducción del motocultor— hasta nuestros días (17). Las cinco fincas mayores a que antes hemos hecho referencia emplean actualmente cada una de ellas un encargado fijo o «procurador», dos-tres jornaleros prácticamente fijos todo el año y una media de tres-cuatro jornaleros eventuales por finca durante los meses de verano (de marzo a agosto).

Una alternativa de empleo para la población del municipio ha sido ofrecida por el desarrollo de los almacenes de naranja que ha generado una importante demanda de trabajo asalariado.

---

(16) Únicamente la necesidad de realizar mayor número de tratamientos fitosanitarios por campaña ha elevado algo las necesidades de trabajo.

(17) Hemos realizado esta estimación a partir de la diferencia entre las necesidades de horas de trabajo por hanegada de naranjo utilizando las técnicas antiguas (labores a mano, máquinas rudimentarias de tratamientos, pero menor número de éstos) que serían aproximadamente 55-60 y las actuales (con «no cultivo») que oscilan alrededor de 29, según las técnicas comunes en el pueblo (ver anexo 4). Esta estimación coincide sensiblemente con la reducción experimentada por el número de jornales (número de jornaleros, períodos de empleo) utilizados por esas fincas según deducimos de las entrevistas y estimaciones al respecto efectuadas en el pueblo.

Aunque el primer almacén parece que fue instalado en el pueblo unos años antes de la guerra, su desarrollo se ha producido básicamente en los últimos veinte años, coincidiendo con la floreciente etapa moderna de la exportación y el comercio naranjero. Existen en el pueblo un total de ocho almacenes, dos de ellos de exportación (una delegación de una firma importante a nivel regional y otro local) y el resto interioristas, que también realizan importantes volúmenes de comercio. Los «collidors» de Benifairó, asalariados en su totalidad por los comerciantes locales, se desplazan durante casi toda la campaña fuera del pueblo y de la comarca recogiendo naranja en otras zonas del País.

### La organización del trabajo agrícola en el municipio. Niveles y estructura de empleo

El 97 por 100 de la población activa agrícola de Benifairó son jornaleros; los propietarios de pequeñas explotaciones que ya hemos descrito constituyen algo más de la mitad del grupo y el resto no tiene tierra (18). Exceptuando los que son hijos o

(18) A partir de los datos recogidos en nuestro inventario de las explotaciones (cuadro 25), complementados y confrontados con las relaciones de trabajadores agrícolas de que dispone la Hermandad local, hemos elaborado la siguiente distribución por categorías y sexos de la población activa agraria en Benifairó:

	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>
No jornaleros		
Agricultores a tiempo completo . . . . .	6	—
Ayudas familiares . . . . .	1	—
Jornaleros		
Con tierra . . . . .	146	16
Jóvenes que heredarán tierra . . . . .	7	—
Sin tierra . . . . .	<u>118</u>	<u>1</u>
	278	17

Las divergencias entre estas cifras —válidas para el invierno de 1976-77— y los totales de población activa agraria que da el Padrón de 1975 son debidas, aparte de a la mala contabilización de la actividad femenina, a que los datos recogidos en nuestros inventarios tienen un ligero error por defecto (ver capítulo tercero, nota 16) y a que en el Padrón figuran como activos agrícolas algunas personas dedicadas a actividades diversas.

trabajan «casi todo el año» en las explotaciones mayores (un 8,8 por 100 del total), el resto son jornaleros eventuales. Dentro de este conjunto se diferencian algunos especialistas: 17 podadores, 25 regadores y tres jornaleros equipados con motocultor y motocavadora. Vamos a realizar una breve descripción de como —contando con estos efectivos— se organiza el trabajo en las principales tareas de cultivo del naranjo en el pueblo:

— La poda es realizada en prácticamente todas las explotaciones por los especialistas que están dedicados a este trabajo desde febrero hasta junio-julio. Son jornaleros normales que durante toda la primera parte de la campaña de recolección van a «collir». Podan también en explotaciones de propietarios forasteros dentro del término municipal y en los términos vecinos.

— El riego, con agua elevada en la mayor parte del término, es realizado por los regadores asalariados de cada pozo, que son de propiedad privada. El agricultor paga conjuntamente el agua y el trabajo de regar. Se dan unos 8-10 riegos por año.

— Suelen darse dos-tres tratamientos fitosanitarios cada año. En las explotaciones de propietarios locales, éstos son realizados bien con pequeños equipos propios, forma más corriente en las explotaciones equipadas algo mayores, o bien por los cinco equipos de tratamientos existentes en la localidad, cada uno de los cuales está formado por el «empresario» (dueño de la máquina) y dos-tres jornaleros asalariados que normalmente forman parte del equipo año tras año.

— El abonado es realizado por los propios jefes de explotación en la casi totalidad de explotaciones de propietarios locales.

— La técnica del «no cultivo» se utiliza en la casi totalidad de las explotaciones grandes de propietarios forasteros y en, aproximadamente, un 40 por 100 de la superficie total de las explotaciones de propietarios locales; en el 60 por 100 restantes se hace laboreo normal con cuatro pasadas anuales de motocultor, una de las cuales suele sustituirse en años alternos por una «cavá» con motocavadora. La pulverización del herbicida, así como las labores manuales complementarias de preparación

de riego (hacer cercos, caballones, etc.), las hacen los mismos propietarios, excepto en alguna de las explotaciones más grandes. Las labores mecánicas con motocultor o motocavadora, dentro también de las explotaciones de propietarios locales, son realizadas bien por los mismos propietarios, equipados, en las explotaciones algo mayores, o bien por tres jornaleros del pueblo, equipados con estas máquinas que pasan la temporada primavera-verano realizando estas labores de forma asalariada (19).

— La recolección de la naranja, por cuenta de los comerciantes y no circunscrita al término municipal como ya hemos señalado, ocupa a la totalidad de los jornaleros del pueblo los meses de noviembre a enero. A partir de febrero los especialistas comienzan a dedicarse a sus tareas específicas (poda, tratamientos) y en abril sólo quedan en la recolección aproximadamente la mitad de los jornaleros del pueblo, que continúan la campaña, ya con una menor ocupación —no hay jornal todos los días—, hasta mediados de junio.

— Durante la campaña de recolección de la naranja están también ocupados en el interior de los almacenes unas 280 mujeres y 24 hombres.

Los jornaleros de Benifairó trabajan como asalariados en otros dos cultivos, además de los cítricos. Uno de ellos es el fresón, con importantes necesidades de mano de obra, tanto masculina como femenina, en la plantación (julio-agosto) y en la recolección (abril-mayo); otro es el cultivo de melones que realizan algunos comerciantes de Benifairó durante la temporada de verano en unas 100 hanegadas de tierra arrendadas en la marjal de Tavernes, donde también emplean a los jornaleros de Benifairó.

Finalmente, otro empleo todavía importante de la mano de obra del pueblo es la emigración estacional a Francia. A la recolección de la cereza (mes de abril) van unos 20 hombres, a la de la manzana (de mediados de agosto a mediados de octu-

---

(19) El censo de maquinaria agrícola del pueblo, en diciembre de 1976, consta de 31 motocultores y dos motocavadoras. La gran mayoría de los jornaleros propietarios de pequeñas explotaciones no están equipados.

bre), unos 40, y a la vendimia (mes de septiembre básicamente), unos 150 hombres y niños y 50 mujeres.

El cuadro 26 recoge un resumen de la estimación aproximada del empleo total actual de la población activa agraria masculina que hemos realizado en el pueblo. De su análisis podemos obtener algunas conclusiones sobre los niveles y la estructura del empleo que caracterizan bien la situación de los jornaleros y el funcionamiento general de la actividad productiva agraria en el pueblo.

Sobresale, en primer lugar, la importancia del trabajo asalariado en las mismas explotaciones de propietarios locales: sólo un 37,7 por 100 del trabajo en ellas realizado es hecho de forma no asalariada.

## CUADRO 26

### Benifairó de Valldigna. Estimación del empleo de la población activa agraria masculina local

	<i>Número total de jornales por año</i>
Trabajo no asalariado en las propias explotaciones de naranjo . . . . .	2.620
Trabajo asalariado:	
Riego, poda, tratamientos y laboreo mecánico en explotaciones de naranjos de propietarios locales . . . . .	4.332
Trabajo en las cinco grandes fincas del término . . . . .	8.040
Riego, poda y laboreo en otras explotaciones . . . . .	7.173
Cultivo de fresón . . . . .	1.430
Cultivo de melones (marjal de Tavernes) . . . . .	400
Recolección de naranja . . . . .	26.640
Trabajo en los almacenes de naranja . . . . .	3.600
Trabajo en las emigraciones estacionales a Francia . . . . .	6.250

*Fuente:* Elaboración propia a partir de entrevistas (ver datos de base y detalle de la elaboración en anexo 4).

Por otro lado, el cómputo global de la ocupación de los 271 jornaleros masculinos del pueblo, incluido su trabajo estacional en Francia, nos muestra que realizan como media 213 jornales anuales como asalariados. Para obtener su ocupación total a lo largo del año deberemos añadir a esta cifra el empleo en sus propias explotaciones, para aquellos que las posean. Si el total de 2.620 jornadas de trabajo no asalariado las distribuimos entre los 160 jefes de explotación y ayudas familiares activos agrarios, resulta una media de 16 jornales por hombre. Lógicamente, los jornaleros tendrán en sus explotaciones, más pequeñas, una ocupación por debajo de esta media y en conjunto podremos, pues, estimar que esos jornaleros trabajan alrededor de 225 jornales anuales. El subempleo que ya indica esta cifra aparece todavía más evidente si consideramos que esos jornales deben contabilizarse a 5,5 horas de trabajo/jornal, norma común en la zona y con arreglo a la cual ha sido hecha la estimación (20), lo cual supone una ocupación total por hombre de sólo 1.238 horas anuales. Si comparamos estos valores con las 280-300 jornadas o las 2.800 horas anuales de trabajo que habitualmente se identifican con el pleno empleo en agricultura, podremos concluir afirmando que los niveles de empleo de la población activa agrícola local son realmente bajos y pueden ayudar a explicar el proceso de emigración y la situación general actual del municipio.

Por último, tiene gran interés el análisis de la estructura por tipos de actividad de la ocupación global como asalariados de los jornaleros, es decir, de esos 213 jornales anuales que hace el «jornalero medio» local. El 53 por 100 de ese trabajo es contratado por los comerciantes locales, la mayor parte para la recolección de naranja y el trabajo en los almacenes y una pequeña porción adicional (0,7 por 100 de la ocupación total de los jornaleros) para el cultivo de melones en la marjal; el papel de los comerciantes como principales empleadores de

---

(20) En Benifairó la norma común es que sea seis horas la duración del jornal, pero en las zonas contiguas de la Ribera Alta y, asimismo, en los convenios oficiales establecidos en la recolección de la naranja el jornal es de cinco horas de trabajo. Hemos adoptado por ello en todo el cálculo la cifra media de 5,5 horas/jornal.

mano de obra en el pueblo y el carácter básico que tiene su actividad para la vida económica local queda, pues, bien definido (21). El empleo en las grandes fincas, la gran ocupación tradicional, sólo supone, en cambio, un 13,9 por 100 del total. El resto se distribuye entre un 20 por 100 de trabajos asalariados diversos en el cultivo del naranjo (fuera de esas grandes fincas), un 2,5 por 100 en el cultivo del fresón y un todavía importante 10,8 por 100 en las diversas emigraciones estacionales a Francia. Cuando este jornalero-medio es titular de una explotación, dedica al trabajo no asalariado en su propia explotación sólo un 5,3 por 100 de su empleo total.

### 3. ALMOINES

En el extremo Sur de la provincia de Valencia, bordeada por las estribaciones finales de las sierras de Mondúver, Falconera, Ador y Gallinera, se abre la llanura litoral de la Conca de la Safor, atravesada por el Serpis o río de Alcoi. La población está dispersa en numerosos núcleos pequeños alrededor de Gandía, capital de la comarca. El municipio de Almoines está situado en medio de esta planicie, adosado a la margen derecha del Serpis, tres kilómetros al S. W. de Gandía. Su pequeño término municipal (211 hectáreas) es completamente llano y está limitado al N. W. por el curso del río.

La población de Almoines se ha duplicado en lo que va de siglo. El fuerte ritmo de crecimiento se ha mantenido hasta el quinquenio 1961-65 (11,8 por 100 de incremento en ese período), pero se ha debilitado a partir de esa fecha (3,9 por 100 en 1966-70, 0,7 por 100 en 1971-75). El máximo absoluto de población del municipio es alcanzado en 1975 con 1.996 habitantes. La tasa de natalidad, con clara tendencia decreciente, se sitúa en los años últimos alrededor del 17-19 por 1.000 como media y la de mortalidad sobre el 5 por 1.000. El quinquenio 1961-65 registró todavía un saldo neto inmigratorio, mientras

---

(21) La consideración del empleo de la población femenina que trabaja fundamentalmente en los almacenes reafirmaría ese papel preponderante de los comerciantes.

que en los dos siguientes aparecen ya saldos emigratorios de cuantía moderada (22).

La población activa, diferenciada por sexos y por sectores económicos, ha evolucionado así durante los últimos años, según los datos de los Padrones Municipales:

	1960			1965			1975		
	V	M	%	V	M	%	V	M	%
Agricultura . . . . .	269	-	35,9	238	-	31,8	118	-	17,0
Comercio agrícola . . . . .	6	2	1,1	-	-	-	21	10	4,5
Construcción . . . . .	46	-	6,1	68	-	9,1	93	-	13,4
Industria . . . . .	143	121	35,2	186	118	40,6	190	106	42,5
Servicios . . . . .	127	36	22,6	116	23	18,6	129	29	22,7
	591	159	100,0	608	141	100,0	551	145	100,0

El sector industrial, implantado hace ya años en el municipio, domina actualmente la actividad económica empleando a buena parte de la población, tanto masculina como femenina. La agricultura, años atrás, empleo mayoritario de los hombres activos, ha visto reducidos sus efectivos en un 42 por 100 sólo en el último decenio 1965-75. La importancia del sector servicios está relacionada con el trabajo en la cercana ciudad de Gandía, un típico centro de servicios.

La importante crisis agrícola que revelan estas cifras sólo se ha traducido, sin embargo, en la aparición del débil proceso emigratorio al que hemos hecho referencia. Contrasta este comportamiento con el de la mayoría de los municipios que rodean Almoines (Beniarj, Beniflá, Potries, Rafelcofer, Real de Gandía), que han experimentado incluso descensos en su población absoluta en el decenio 1960-70. En Almoines la existencia desde hace tiempo de un sector industrial importante hace de estabilizador y, aunque en la actualidad no parece tener mucha capacidad de absorción de nueva mano de obra, las rentas que proporciona logran amortiguar las crisis de los

(22) En el Ayuntamiento de Almoines no han podido facilitarnos el Padrón de 1955 ni ningún otro anterior, por lo que hemos debido trabajar en este municipio con el correspondiente a 1960.



otros sectores. Como dicen en el pueblo, «los años malos agrícolas se notan menos en Almoines gracias a la industria».

### La actividad industrial

La actividad industrial ha estado basada en Almoines desde hace más de un siglo en la «fábrica de la seda», antigua hilatura establecida por el francés Lombard en 1848, que resistió la crisis y desaparición de la industria sedera en la región y ha logrado, a través de los años, adaptarse y reorientarse hacia otras producciones textiles. La factoría sigue hoy expandiendo su producción consistente en hilados de diversos tipos, al mismo tiempo que sigue empleando a la casi totalidad de la población femenina del pueblo, ocupada actualmente en el sector industrial y a casi un 40 por 100 de la masculina. Tradicionalmente la factoría ha ocupado también población de los pueblos vecinos que se desplazan diariamente a Almoines; en diciembre de 1976 empleaba en conjunto a un total de 146 hombres y 306 mujeres.

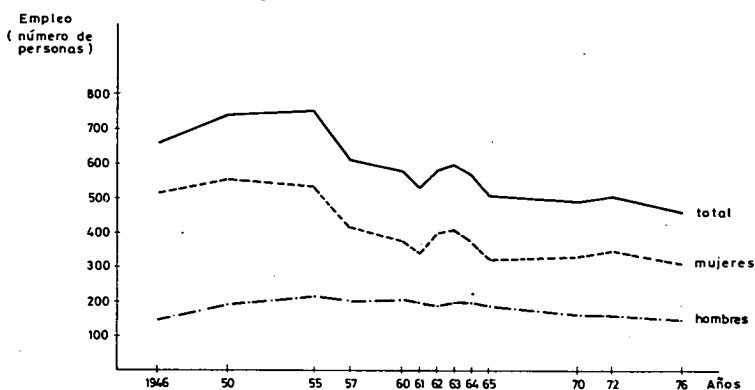
El gráfico 18 muestra la evolución del empleo total, diferenciado por sexos, de la fábrica Lombard de Almoines desde la posguerra hasta nuestros días. En esta evolución, aparte de reflejarse algunas vicisitudes —cierre de otra factoría que la misma empresa tenía en Gandía e incorporación de parte de su personal a la fábrica de Almoines, lo que provocó un aumento de la plantilla en los años 1962-63— aparecen claramente diferenciadas dos fases: Una primera, durante los años cuarenta y cincuenta, en la cual la política de expansión de la empresa, apoyada en unos niveles salariales muy bajos (23), se basa en un

(23) Según los datos facilitados por la misma empresa, los salarios base diarios en pesetas corrientes de cada año han evolucionado así:

Años	Varones		Mujeres	
	Mecánicos y carpinteros	Torcedores	Hilanderas	Varias categorías
1955	16,80	13,80	10,20	9,25
1960	45,25	34,00	27,00	25,25
1965	148,65	110,75	69,20	57,50
1970	203,70	181,30	143,05	130,85
1975	421,00	304,00	280,00	280,00
1977	579,00	439,00	411,00	397,00

## GRAFICO 18

### Evolución del empleo en la factoría textil Lombard de Almoines



Fuente: Elaboración a partir de datos facilitados por la misma empresa.

aumento del empleo; en un segundo período, a partir de los últimos años cincuenta, la expansión de la empresa continúa (aproximadamente la producción actual triplica en volumen a la de 1961-62), pero paralelamente se lleva a cabo un proceso de modernización con introducción de maquinaria más automatizada que disminuye las necesidades de mano de obra. En consecuencia, el empleo ha experimentado alguna reducción a lo largo de este período hasta mantenerse prácticamente estabilizado en los años últimos. Estos cambios en el tipo de crecimiento y en la estrategia empresarial responden a los modelos generales de crecimiento de la industria española durante el período, profundamente condicionados por las consecuencias de las medidas estabilizadoras de finales de los años cincuenta (apertura al exterior y mayores posibilidades de importación de bienes de equipo, cambios sustanciales en la situación del mercado de trabajo y en los niveles salariales) a los que se han referido ampliamente diversos autores (24).

(24) Ver, entre otros muchos, R. Taya: «Sobre la intervenció estatal i el creixement industrial a Espanya de 1939 a 1966», en *Economía crítica: una perspectiva catalana*. Edicions 62, Barcelona, 1973, págs. 115-143 (ver, en particular, sobre estos modelos de crecimiento industrial las págs. 140-143).

Como consecuencia de esta evolución, la población empleada en la fábrica, especialmente la masculina (25), ha sufrido un proceso de envejecimiento, y actualmente el 82,6 por 100 de los hombres residentes en Almoines que trabajan en la Lombard tienen cuarenta o más años y el 37,7 por 100 alcanzan o superan los cincuenta. Son contados los jóvenes que entran de nuevo en la fábrica y ésta ha dejado de constituir una alternativa de empleo para la población que se incorpora al trabajo o se ve obligada a abandonar otros sectores.

Otra empresa industrial de cierta importancia es una fábrica de persianas que, a partir de un simple taller familiar, ha experimentado un considerable crecimiento y ahora ocupa 40 obreros. Existen también dos fábricas semifamiliares de muebles y un número considerable de empresas familiares de cerrajería, carpintería, instalaciones eléctricas, fontanería, etc. En cierta medida, Almoines constituye un subcentro comarcal (subordinado a Gandía) de servicios de este tipo. El resto de la población local empleada en industria y en servicios trabajan en Gandía, a donde se desplazan diariamente.

La construcción emplea también cierto volumen de población, asalariada por varios constructores locales que trabajan habitualmente en Gandía, los pueblos vecinos y en las zonas de playa próximas.

Por último, otro establecimiento local empleador de mano de obra es un pequeño almacén de comercialización y manipulación de naranjas que también comercializa alguna hortaliza. Está instalado en el pueblo hace años y ocupa un total de 14 hombres y un número de mujeres que oscila entre 40 y 50, durante tres-cuatro meses cada campaña. Para la recolección de la naranja emplea además unos 10-12 «collidors» locales.

En conjunto, el sector industrial de Almoines no tiene actualmente una dinámica de crecimiento que ofrezca perspectivas para incorporaciones importantes de nueva mano de obra. En el pueblo son muy escasas las posibilidades de trabajo para los jóvenes y sus alternativas son la búsqueda de empleo en la

---

(25) En las mujeres el proceso no ha sido tan acusado porque algunas han abandonado la fábrica al casarse y han sido reemplazadas por otras más jóvenes.

vecina Gandía —una ciudad de servicios con escaso desarrollo industrial— o la emigración.

### **La agricultura: Minifundismo y monocultivo naranjero**

La antigua propiedad nobiliaria y feudal de la huerta de Gandía comenzó a dividirse en el siglo XVIII, cuando la nobleza abandonó el campo y se fue poco a poco desprendiendo de las tierras (26). Después, la continuada subdivisión por herencia ha ido desmenuzando cada vez más la propiedad hasta llegar a la situación actual. Como recoge el cuadro 27, el 65 por 100 de las explotaciones cuyos jefes residen en Almoines son menores de cinco hanegadas y el 84 por 100 menores de 10, mientras que las dos explotaciones mayores sólo alcanzan las 60 hanegadas. La distribución por tamaños de las explotaciones localizadas en el término de Almoines cuyos jefes residen fuera no difiere sensiblemente de ésta.

En los últimos años otro mecanismo dispersor de la propiedad ha intervenido en el pueblo; la compra de pequeñas parcelas por parte de algunos antiguos jornaleros que han empleado así, satisfaciendo su antigua aspiración de ser propietarios, buena parte de los ahorros obtenidos trabajando en Francia o en Alemania. Es otra muestra más del mantenimiento de una fuerte presión sobre la tierra, justificada por los interesantes ingresos que sigue proporcionando el naranjo, que conduce a un aumento progresivo del grado de minifundismo (27).

La orientación comercial de la agricultura de la comarca se inició con la expansión del cultivo de la caña de azúcar ya en el siglo XV, posteriormente sustituido por la morera —base de la industria sedera— que dominó la huerta entre los siglos XVII y XIX (28). Este último cultivo resistió en Gandía hasta 1900, algo más que en las otras huertas del País, y su crisis coincidió con la introducción del naranjo, que fue desplazando poco a

---

(26) Fontavella, *op. cit.*, pág. 100.

(27) Un comportamiento similar ha sido observado por J. Cucó en un municipio de la Ribera Baixa (ver J. Cucó: «El canvi económic, l'estratificació social i el poder polític a una localitat de la Ribera Baixa del Xúquer», en *Arguments*-3, L'Estel, Valencia, 1977, pág. 178).

(28) López Gómez: «Evolución agraria...», pág. 337.

CUADRO 27

Almoines. Distribución de las explotaciones cuyos jefes residen en el municipio en función de su tamaño y de la ocupación principal del jefe

Tamaño (1 hg=1/12 ha)	Agricul- tores a tiempo completo	Jorna- leros	Comer- ciantes		Obreros indus- triales	Cons- truc- ción	Asala- riados		Empre- sarios		Funcio- narios y profe- sionales	Inacti- vos y otros	Total	%
			Jubi- lados	agri- colas			Empre- sarios fami- liares	Empre- sarios emplea- dores						
Menos de 5 hg	-	36	25	-	27	10	17	7	2	-	1	125	65,4	
5- 9,9 hg	-	8	5	-	13	1	4	1	-	-	3	35	18,3	
10- 14,9 hg	-	2	3	-	2	-	3	2	-	1	2	15	7,8	
15- 19,9 hg	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	2	1,0	
20- 24,9 hg	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	1	3	1,6	
25- 29,9 hg	-	-	-	3	-	-	-	-	-	1	-	4	2,1	
30- 49,9 hg	3	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	5	2,6	
50- 99,9 hg	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	2	1,0	
100-150 hg	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
Total	3	46	34	3	42	11	24	10	4	4	10	191	100,0	
%	1,6	24,0	17,8	1,6	22,0	5,7	12,6	5,2	2,1	2,1	5,2	100		

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas.

Notas:

Ver en el capítulo tercero la metodología y la definición de jefe de explotación utilizadas. Ver en las notas al cuadro 15 las defini- ciones utilizadas para cada uno de los tipos de ocupación.

poco a la morera y a los cultivos hortícolas que con ella coexistían, hasta alcanzar su primera «época dorada» en los años veinte de este siglo (29). A partir de entonces el monocultivo naranjero es ya absoluto en la comarca y sólo se vio interrumpido por el arranque de algunos huertos para cultivar trigo en la posguerra inmediata.

En el término de Almoines el monocultivo es también prácticamente total; únicamente se están produciendo en los años últimos algunos tímidos intentos de introducir cultivos hortícolas que han alcanzado a ocupar un 2,8 por 100 de la superficie agrícola del término. Se están desarrollando, sobre todo, en instalaciones bajo plásticos —existen seis invernaderos con extensiones que oscilan entre los 2.000 y los 8.000 metros cuadrados—, dedicados fundamentalmente a pimientos y berenjenas. Las iniciativas en este sentido provienen —al igual que observábamos en Benifairó— de pequeños y medianos agricultores, que desean mejorar las productividades que el cultivo naranjero proporciona a su tierra y a su trabajo.

### **Tamaño de las explotaciones y tipos de agricultura a tiempo parcial**

Además de mostrar la minifundista división de la propiedad, los datos del cuadro 27 ponen de manifiesto otro hecho importante. Prácticamente toda la agricultura de Almoines puede ser considerada «a tiempo parcial», ya que solamente en un 1,6 por 100 de las explotaciones hay algún hombre activo dedicado de forma exclusiva a la explotación.

El grupo más numeroso de alternantes está formado en este caso por los obreros-campesinos, titulares del 40 por 100 de las explotaciones; dentro de ellos son mayoría los obreros industriales (sobre todo textiles), pero también aparece un grupo considerable de asalariados en servicios y de obreros de la construcción. Sigue en importancia el grupo de explotaciones de jornaleros, después las de jubilados y el resto se distribuye entre otros grupos diversos.

El análisis de la distribución por tamaños de las explotacio-

---

(29) Fontavella, *op. cit.*, pág. 131.

nes dentro de cada una de estas categorías de jefes de explotación (porcentajes verticales en cada columna), que también refleja el gráfico 19, nos conduce a reagrupar los diversos tipos de explotaciones a tiempo parcial en dos grandes grupos bien diferenciados. Por un lado, la agricultura a tiempo parcial de los asalariados (agrícolas e industriales) y algunos empresarios familiares de servicios (bares, pequeñas tiendas) (30), ninguna de cuyas explotaciones alcanza las 15 hanegadas; por otro, la agricultura a tiempo parcial de los comerciantes agrícolas (31), de algunos empresarios (32), de los funcionarios y profesionales, y también algunas peculiares explotaciones incluidas en la categoría de inactivos, todas ellas por encima de esa dimensión de 10-15 hanegadas que parece ser el límite o línea divisoria de una cierta «partición» del pueblo, o al menos de la distribución de la propiedad de la tierra y de los *status* profesionales de los propietarios (33).

Las explotaciones de ese segundo grupo constituyen buenos ejemplos de un determinado tipo de agricultura a tiempo parcial, que en nuestra investigación no estamos analizando dados los objetivos planteados —recordemos que nos encaminábamos a analizar la agricultura a tiempo parcial generada cuando los titulares de pequeñas explotaciones eran obligados a buscar rentas auxiliares y salían de las mismas—, pero que cuenta con numerosos representantes en la región naranjera valenciana. Son explotaciones en las que el propietario, dedicado a otra ocupación normalmente con *status* socio-económico medio o alto, o teóricamente inactivo (como las señoras titulares de las tres explotaciones mayores —una de 24, otra de 35 y otra de 55

---

(30) Es frecuente en estos casos que la mujer atienda el establecimiento, mientras el hombre trabaja la explotación y hace también jornales.

(31) Los tres comerciantes, titulares del almacén de comercialización de naranja del pueblo, son hermanos que llevan conjuntamente una explotación paterna suma de las tres que aparecen en el cuadro, de un total de 80-90 hanegadas.

(32) Las dos explotaciones mayores de empresarios pertenecen a un constructor y a la empresa Lombard. La mayor parte de las tierras de esta última están fuera del término de Almoines.

(33) Nuestra investigación no ha profundizado sobre la realidad subyacente a estos aspectos, es decir, sobre si esa «partición» se corresponde o no con la estructura de clases sociales en el pueblo.

hanegadas— incluidas en la columna de inactivos), no trabaja físicamente la tierra, pero se ocupa y hace la gestión de la explotación. Suelen ser explotaciones equipadas al menos con motocultor, trabajadas exclusivamente por mano de obra asalariada y algunas de ellas, las mayores del grupo, tienen obreros fijos o semifijos (habituales). Son asimilables también a este modelo de funcionamiento algunas explotaciones de tamaño similar de propietarios forasteros (34) e incluso otras incluidas en el cuadro 27 en la categoría de obreros-campesinos, pero pertenecientes a asalariados en la industria o en los servicios con un *status* algo más elevado (administrativos, etc.) que no trabajan físicamente la tierra y tienen explotaciones de cierta dimensión (de 10-15 hanegadas normalmente). Las tres únicas explotaciones a tiempo completo del pueblo tienen también un funcionamiento similar (equipadas, utilización frecuente de mano de obra asalariada), siendo la única diferencia que, en estos casos, el jefe de explotación trabaja físicamente la tierra.

En las explotaciones pequeñas, las de los asalariados, se dan en Almoines una serie de complejas formas de agricultura a tiempo parcial. La más común ha sido la practicada tradicionalmente por parte de los obreros textiles, que simultaneaban tres actividades: trabajo en la fábrica, trabajo en sus explotaciones y, frecuentemente, trabajo como jornaleros agrícolas. Si tenemos en cuenta no sólo el empleo del jefe de la explotación, sino el del conjunto de los miembros de la familia, podemos identificar otras formas de alternancia compleja. Así tenemos las ya descritas situaciones de pequeñas tiendas familiares —carnicerías, bares, ultramarinos— que son atendidas por las esposas mientras el marido trabaja sus pequeñas explotaciones agrícolas y hace jornales. Más generalizadas son las situaciones familiares en las que las esposas o hijas son obreras textiles y el marido es jornalero-pequeño propietario u obrero-campesino. En el apartado siguiente analizaremos cómo han evolucionado en los años últimos estas relaciones entre trabajo agrícola y trabajo industrial, centrándonos en particular en la actividad de los obreros masculinos.

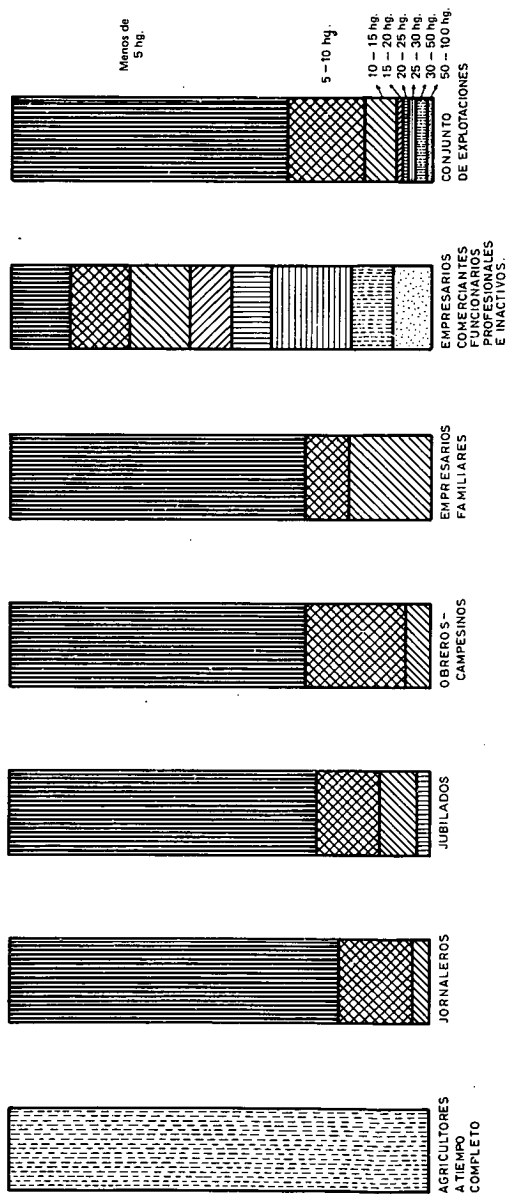
---

(34) Las mayores explotaciones de propietarios forasteros dentro del término de Almoines son una de 50-55, otra de 30-35, otra de 25-30 y cinco de 20-25 hanegadas.



# GRAFICO 19

**Almoines: Distribución por tamaños de las explotaciones dentro de cada categoría de jefes de explotación (En porcentajes)**



## El trabajo y los salarios en la fábrica y en el campo. Evolución reciente

Los niveles de vida y de consumo de la clase trabajadora debieron ser próximos a los de subsistencia en toda la huerta de Gandía en los años cuarenta y primeros cincuenta. La antes citada obra de Fontavella, publicada en 1952, y refiriéndose por consiguiente a los años inmediatamente anteriores, habla repetidamente del paro agrícola existente en la comarca, causado según este autor por la «superpoblación de esta región agrícola». Una cita concreta referida a Bellreguart, municipio contiguo a Almoines, es bien ilustrativa al respecto: «El nivel de vida de Bellreguart, y esto es aplicable también a otros centros agrícolas, se halla en trance de bajar sin remedio a consecuencia de la superpoblación, salvo años naranjeros de gran negocio» (35). En Almoines, como insinúa también en algún pasaje el mismo autor, aunque no analiza en detalle este municipio (36), la situación pudo ser algo distinta gracias a la presencia de la factoría textil generadora de rentas salariales para una parte importante de la población. Sin embargo, el nivel de salarios en la industria era también muy bajo (ver supra nota 23) y no debería exceder mucho al nivel de subsistencia (37).

En estas condiciones, en los años cincuenta-cincuenta y cinco «la naranja empieza a valer», a «pagarse a precios interesantes» como confiesan algunos propietarios, y la utilización de mano de obra en el cultivo —todavía no mecanizado— crece de forma importante, pues para el propietario empieza a ser rentable realizar más cuidados culturales si con éstos consigue obtener más producción por unidad de superficie. Como consecuencia de esta demanda de trabajo los salarios agrícolas crecen también y alcanzan niveles bastante superiores a los de la industria. En esta época el simultanear trabajo agrícola y trabajo industrial era corriente; un obrero textil entrevistado cuenta

---

(35) Fontavella, *op. cit.*, págs. 337-338.

(36) *Ibidem*, ver algunas referencias concretas en pág. 105 y pág. 298.

(37) Para una situación similar en Vinalesa, ver capítulo cuarto, notas 32 y 36.

cómo en 1952 ganaba 11 pesetas diarias en la fábrica y al terminar allí su horario de trabajo iba frecuentemente «por necesidad» a cavar naranjos «a duro la hora». Durante los últimos años cincuenta y primeros sesenta hubo incluso abandonos voluntarios de la fábrica «porque fuera se ganaba más», protagonizados en algún caso por hombres y, sobre todo, por mujeres que preferían el trabajo en el almacén de naranjas.

La situación empezó a cambiar en los años sesenta. Por un lado, las alzas salariales en la industria empiezan a ser importantes, triplicándose los salarios base en el período sesenta-sesenta y cinco. Al mismo tiempo, el cultivo del naranjo empezó a mecanizarse con la introducción del motocultor —el primero se compra en Almoines en 1961— y su difusión en los primeros años sesenta. Los jornales dejan de ser tan abundantes, siendo particularmente apreciable la reducción de la utilización de trabajo asalariado en las fincas más grandes, las que antes empleaban mayor número de jornaleros. En estas condiciones los salarios agrícolas parecen ralentizar su crecimiento, tal como refleja el gráfico 20.

En resumen, la evolución del mercado de trabajo en ambos sectores a lo largo del período se ha traducido en la siguiente evolución de la relación salario agrícola/salario industrial (38):

1960 . . . . .	3,15
1965 . . . . .	1,54
1970 . . . . .	1,43
1975 . . . . .	1,38

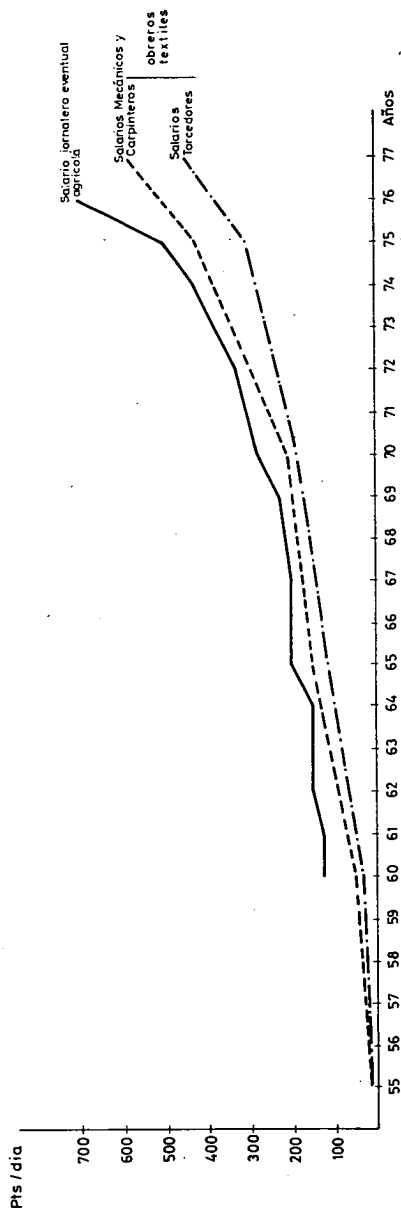
El crecimiento más rápido de los salarios industriales ha hecho que la situación cambiara de signo y que actualmente, aunque todavía algunos obreros textiles hacen jornales agrícolas, sobre todo, en la recolección de la naranja, el simultanear ambas actividades ha dejado de ser algo habitual y necesario para sostener las economías familiares como lo era años atrás.

---

(38) Índices calculados tomando como salarios industriales la media de las dos categorías de obreros textiles que aparecen en la nota 23 y en el gráfico 20.

## GRAFICO 20

Almoines: Evolución comparada de salarios masculinos agrícolas e industriales



Fuente: Salarios industriales: (ver nota 23).  
Salarios agrícolas: Serie facilitada por un propietario local.

Los obreros textiles se limitan ahora a continuar trabajando sus pequeñas explotaciones.

Por el contrario, la situación de los jornaleros agrícolas se ha visto relativamente deteriorada en el transcurso de estos años. Una respuesta a esta evolución ha sido la importante reducción experimentada por la población activa agraria que, además, como consecuencia del predominio de los jóvenes entre la población que ha salido del sector, ha sufrido un considerable envejecimiento; sólo el 28,9 por 100 de los activos agrícolas tenía en 1975 menos de cuarenta años, frente al 50 por 100 en 1960. La escasa capacidad de absorción de mano de obra por parte de los otros sectores económicos locales ha hecho que ese éxodo agrario se tradujera en la aparición de cierto movimiento emigratorio, tal como ya hemos señalado.

Finalmente, en este análisis de las interrelaciones trabajo agrícola-trabajo industrial existentes en el pueblo, es necesario no olvidar el importante aporte de rentas que para muchas familias de pequeños agricultores, jornaleros u obreros textiles representa el trabajo femenino en la Lombard, protagonizado por las esposas o las hijas.

### **Empleo de trabajo asalariado en el cultivo del naranjo y carácter de las explotaciones**

Dentro de los jornaleros de Almoines —la mitad de los cuales no tiene tierra, siendo la otra mitad los titulares de pequeñas explotaciones que figuran en el cuadro 27— se diferencian también, como ocurría en Benifairó, algunos especialistas, podadores, regadores y jornaleros equipados con motocultor (39).

Describiremos brevemente la forma en que son realizadas las principales tareas de cultivo del naranjo en el pueblo:

— La poda es realizada desde febrero a julio por el grupo

---

(39) Los datos sindicales ofrecían en diciembre de 1976 un total de 109 jornaleros, de los cuales 53 no tienen tierra, 10 son jóvenes, cuyos padres tienen pequeñas explotaciones que todavía dirigen ellos, y 46 pueden ser considerados jefes de explotación. De ellos, dos (un jefe de explotación y un jornalero sin tierra) son mujeres. Se diferencian dentro del grupo un total de 16 podadores, dos regadores y tres jornaleros equipados con motocultor.

de especialistas locales que durante este período hacen también otros trabajos especializados similares (injertar sobre todo).

— El riego es de pie, con agua del Serpis, dándose unos tres-cuatro riegos anuales. Normalmente riegan los dos regadores del pueblo, pero en ocasiones lo hace el propietario.

— Se realizan una media de tres tratamientos fitosanitarios anuales que ejecutan en la práctica la totalidad de las explotaciones del pueblo dos equipos locales y otro de un pueblo vecino que trabaja con frecuencia en Almoines. Durante los años últimos estos tratamientos han sido dirigidos por la Hermandad y realizados en común en todo el término, trabajando en ellos esos mismos equipos. Los propietarios sólo realizan ellos, con pequeñas mochilas propias, algún tratamiento complementario ocasionalmente.

— Aproximadamente en un 30 por 100 del término se practica el «no cultivo», en un 40 por 100 el «semi no cultivo» o laboreo mixto (laboreo y herbicidas) y en el 30 por 100 restante no se utiliza herbicida y se realizan las tres o cuatro labores habituales con motocultor. Las labores de motocultor son realizadas en la mayoría de pequeñas explotaciones del pueblo por tres jornaleros equipados, mientras que las fincas mayores utilizan sus propios equipos (40). El herbicida es normalmente repartido con mochila por los mismos agricultores, excepto en algunas de esas fincas mayores donde también son contratados para esta labor los equipos de tratamientos fitosanitarios. De manera similar, las labores manuales complementarias de preparación de riego (hacer caballones, cercos) son realizadas por los propietarios en todas las pequeñas explotaciones, contratándose únicamente algo de mano de obra asalariada para estos trabajos en las explotaciones más grandes.

— Idéntica distinción (realización por el propietario en la casi totalidad de las pequeñas explotaciones y contratación de

---

(40) El Censo de motocultores en el municipio en 1975 era de 18, número aproximadamente coincidente con la suma de los tres que tienen los jornaleros equipados más el número de explotaciones mayores de 15 hanegadas (16 según el cuadro 27). Estos datos confirman el no equipamiento de las más pequeñas explotaciones.

algún jornal en las grandes) cabe hacer para la práctica del abonado.

— Alrededor del 80 por 100 de los propietarios locales son socios de las cooperativas de comercialización de agríos de Gandía o de Real de Gandía. La recolección de la fruta es realizada por cuenta de estas cooperativas, que contratan como «collidors» a la casi totalidad de jornaleros del pueblo. Aparte, el comercio local emplea unos 10 ó 12 «collidors» y otros tantos hombres trabajan para un comerciante forastero que compra fruta en la comarca (41). La campaña de recolección se prolonga en Almoines desde mitad de octubre hasta mediados de mayo, aunque debilitada a partir de febrero.

El empleo aproximado medio de un jornalero en Almoines puede oscilar anualmente entre 110 y 120 jornales durante la campaña de recolección más unos 70-80 durante el resto del año. En conjunto, pues, alcanzarían como máximo los 200 jornales anuales, cifra que supone un apreciable grado de subempleo (42), aunque sea complementada con la escasa ocupación que supone el trabajo en sus propias explotaciones, en caso de que las posean.

El tiempo total de trabajo que se dedica al cultivo del naranjo en Almoines oscila como media entre 25 y 28 horas anuales por hanegada (excluida la recolección), según las estimaciones realizadas por diversos agricultores del pueblo (ver el desglose por labores en el anexo 4). Para el conjunto de las pequeñas explotaciones (aproximadamente las menores de 10-12 hanegadas) no equipadas, cuyos titulares son trabajadores agrícolas o industriales, un 57,5 por 100 de ese tiempo de trabajo (básicamente la poda, los tratamientos fitosanitarios, una parte del riego (43) y las labores mecánicas del terreno) no es

---

(41) Es este último el que todavía emplea fundamentalmente obreros textiles que combinan de forma adecuada sus turnos; por la mañana van a «collir» los que trabajan por la tarde en la fábrica y por la tarde otros del turno contrario.

(42) Recordemos que el pleno empleo agrícola se cifraba en 280-300 jornadas anuales de trabajo. En Almoines también van a la vendimia a Francia un total de 15-20 jornaleros cada año.

(43) Hemos supuesto que 1,5 de las 3,5 horas de riego anuales las hacen los «regadors» asalariados.

realizado por los propietarios o jefes de explotación, sino por asalariados.

Estos datos muestran bien la verdadera dimensión y naturaleza de la agricultura a tiempo parcial practicada en este tipo de explotaciones. Las cuatro hanegadas que, como media, tienen las explotaciones de los jornaleros-propietarios y obreros-campesinos suponen unas necesidades totales de tiempo de trabajo de 110 horas anuales (aparte la recolección), de las que ellos solamente realizan unas 47, es decir, un escasísimo tiempo de trabajo anual. Evidentemente este trabajo en las explotaciones es perfectamente compatible con las ocupaciones externas y, sin embargo, puede producir unas rentas (70-80.000 pesetas como media de variedades y de las últimas campañas para esas cuatro hanegadas) nada despreciables para esas economías familiares.

Las tendencias actuales que parecen observarse en las explotaciones de obreros-campesinos apuntan hacia una mayor incorporación de sus titulares al trabajo en la explotación favorecida por la sustitución del laboreo mecánico (que necesariamente debían contratar al no estar equipados) por la sencilla labor que ellos mismos realizan de pulverización de herbicida. Asimismo, motivados por las alzas de los salarios agrícolas, parece apreciarse en sus explotaciones una tendencia a realizar también ellos mismos la casi totalidad de las labores manuales de preparación de riego, para las que antes contrataban de forma ocasional mano de obra asalariada.

En general, la alternancia agricultura-industria parece estable en el municipio y no se perciben síntomas de que vayan a desaparecer o ser abandonadas las explotaciones en un futuro próximo, dada la sencillez y poco volumen de trabajo que requieren. Respecto a las futuras generaciones no es probable tampoco que la situación cambie, a no ser que los sucesores de los actuales obreros-campesinos no encuentren empleo en el pueblo ni en las cercanías y se vean obligados a emigrar.

#### **4. BETXI**

El municipio de Betxí está localizado en el borde interior de la llanura litoral de la Plana, al pie de las estribaciones de la



Sierra de Espadán. Su término municipal, de 2.110 hectáreas de extensión, prácticamente llano en su parte oriental y cubierto de naranjales que se prolongan hacia la costa por los términos vecinos de Vila-real y Nules, va elevándose poco a poco hacia el interior hasta alcanzar cotas de más de 300 metros en algunas cimas que se alzan en su extremo S. W. El río Sonella o río Seco atraviesa el término en dirección N. W.-S. E., yendo a desembocar por Borriana. Betxí dista unos 15 kilómetros de Castelló de la Plana, capital de la provincia.

La población de Betxí ha crecido en un 75 por 100 desde 1955 hasta 1975, alcanzando su máximo absoluto en esta última fecha con 4.480 habitantes. El fuerte proceso inmigratorio causante de esta expansión ha sido bastante regular a lo largo de todo el período y ha supuesto en conjunto un saldo inmigratorio neto de 1.248 personas, es decir, un 48,8 por 100 de la población originaria del municipio. La tasa de natalidad se mantiene durante los últimos años estabilizada alrededor del 17-20 por 1.000 y la tasa de mortalidad, con tendencia descendente, oscila alrededor de un 7-8 por 1.000. La evolución de la estructura por edades de la población refleja el impacto del proceso inmigratorio con una fuerte expansión de la base de la pirámide y con una reducción del peso de los estratos altos de la misma.

El mantenimiento de un floreciente sector agrario y el surgimiento en el pueblo de una importante industria azulejera son las razones de la inmigración. Según los datos extraídos de los Padrones Municipales, la actividad económica de la población local ha evolucionado así a lo largo de los últimos veinte años:

	1955			1965			1975		
	V	M	%	V	M	%	V	M	%
Agricultura . . .	695	—	78,5	721	1	50,2	567	15	31,5
Comercio agrícola . . . . .	6	—	0,7	12	253	18,4	63	310	20,2
Construcción . . . . .	57	—	6,4	78	—	5,4	60	—	3,2
Industria . . . . .	23	—	2,6	127	6	9,2	397	72	25,4
Servicios . . . . .	97	7	11,8	155	86	16,7	235	130	19,7
	878	7	100,0	1.093	346	100,0	1.322	527	100,0

La economía totalmente agraria que el municipio tenía en 1955 ha dado pase en este corto período de tiempo a una situación mucho más diversificada, con un considerable peso de los otros sectores. Sin embargo, la agricultura mantiene todavía un importante volumen de población ocupada y sus efectivos sólo han empezado a reducirse numéricamente en el último decenio, reducción por otro lado muy moderada (sólo de un 14 por 100) si la comparamos con la producida durante el mismo período en los otros municipios naranjeros analizados. La actividad industrial, centrada en las fábricas azulejeras que en 1975 empleaban a un 77,4 por 100 de la población ocupada en este sector, se ha desarrollado, sobre todo, durante los últimos diez años.

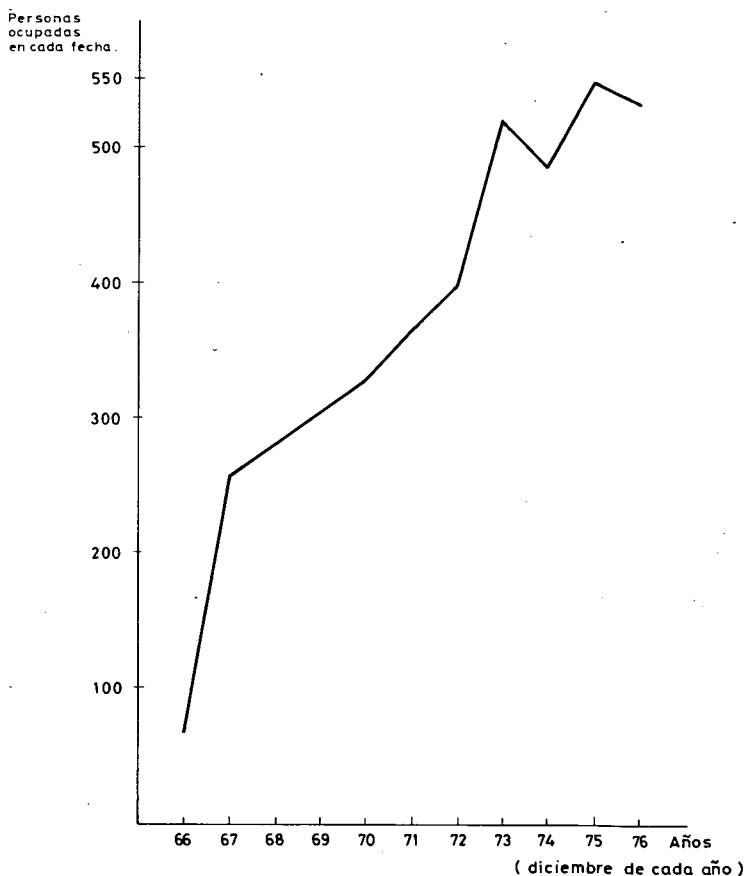
La fuerte expansión que, según estos datos, ha experimentado el empleo femenino a lo largo del período, debe ser considerado con ciertas reservas, pues posiblemente el empleo de las personas de este sexo esté mal contabilizado en los padrones más antiguos. Además es necesario considerar que la actividad que mayor número de mujeres ocupa —el trabajo en los almacenes de comercialización de agrios— es estacional, ocupándolas únicamente por períodos de cuatro-cinco meses cada año.

### **La industria azulejera**

En Betxí, un pueblo sin tradición industrial, el surgimiento y desarrollo de la industria cerámica ha sido un claro fenómeno de expansión por contacto del vecino e importante núcleo de esta industria que tiene su centro en Onda-Alcora. La primera fábrica de azulejos se instala en 1963, otra en 1964 y una tercera de azulejos más otra de fabricación de terrazo en 1966. Estas cuatro fábricas, a las que en los años 72-73 se añaden otras dos más pequeñas, tienen un rápido crecimiento hasta 1973, incrementando la producción (de 472 metros cuadrados-día de azulejos producidos en Betxí en 1965 se pasa a 2.417 en 1970) y evolucionando el empleo de la forma espectacular que indica el gráfico 21. A finales del año 73 y durante todo el 74 empiezan, sin embargo, las dificultades como consecuencia de la crisis económica y, en particular, de la restricción de créditos

## GRAFICO 21

### Betxi: Evolución de la población ocupada por la industria cerámica



Fuente: Datos de la Delegación local de Sindicatos para el conjunto de las fábricas azulejeras y la de terrazo.

que afecta de forma importante a esta industria, quizá excesivamente apoyada sobre ellos. Una de las mayores empresas locales se ve obligada a cerrar y en las restantes, que resisten la crisis con dificultades, se ponen en práctica medidas restrictivas del empleo (se dejan de hacer horas extras, no se reponen las bajas de personal que se producen, etc.). La situación se mantiene con las mismas características en la actualidad —primeros meses de 1977—, estando en funcionamiento cuatro fábricas de azulejos (dos con alrededor de 200 obreros cada una y otras dos con 30-40) y una de terrazo que ocupa 60-70 obreros.

La crisis de los últimos años y las medidas restrictivas que ha acarreado han producido un ligero todavía —por el escaso tiempo transcurrido—, pero ya perceptible proceso de envejecimiento de la población ocupada en esta industria; según los datos facilitados por la Delegación local de Sindicatos, en diciembre de 1974 el 50 por 100 de los obreros eran menores de veintiséis años, porcentaje que había quedado reducido a un 45 por 100 en diciembre de 1976, Asimismo se ha producido una cierta congelación de las rentas salariales obtenidas por los obreros —disminución de los ingresos por horas extras, incentivos, etc.—, situación que incluso ha motivado algunas bajas voluntarias en la industria y vuelta al campo, proceso que analizaremos en detalle más adelante en relación con la situación que durante el mismo período ha atravesado el sector agrícola.

### **La agricultura: Propiedad, regadío y cultivo del naranjo**

La distribución de la propiedad presenta en Betxí un grado de minifundismo bastante menor que el general en otras zonas naranjeras del País y también inferior al de los vecinos municipios naranjeros de toda la franja litoral de la Plana. El cuadro 28 muestra cómo las diferencias son apreciables si utilizamos los datos del Censo Agrario de 1972. Asimismo, los resultados de nuestra investigación, referidos exclusivamente a los jefes de explotación residentes en cada municipio, muestran importantes diferencias entre Betxí y los otros dos casos estudiados (comparar el cuadro 29 con los 25 y 27); un 30,6 por 100 de explotaciones menores de cinco hanegadas y un 56,6

por 100 de menores de 10 en Betxí se corresponden, respectivamente, con porcentajes del 70,5 por 100 y 85,2 por 100 en Benifairó de Valldigna y del 65,4 por 100 y 83,7 por 100 en Almoines. La consideración de las explotaciones de propietarios forasteros tampoco alteraría sensiblemente en este caso esa distribución. En cuanto a las explotaciones «grandes», las mayores de jefes vecinos de Betxí, son dos de 100-110 hanegadas, extensión superada por otra explotación de 140 hanegadas cuyo jefe no reside en el municipio.

Durante los años cuarenta y cincuenta tenía todavía un peso importante en la agricultura de Betxí el secano, en donde

### CUADRO 28

#### Grado de minifundismo en diversos municipios naranjeros según el censo agrario de 1972

	<i>Explotaciones de 0,1 a 0,4 hectá- reas (porcentaje del total)</i>	<i>Explotaciones de 0,1 a 0,9 hectá- reas (porcentaje del total)</i>
Betxí . . . . .	19,1	41,8
<i>Otros municipios vecinos de la plana</i>		
Borriana . . . . .	47,8	73,2
Nules . . . . .	40,0	66,0
Onda . . . . .	23,2	45,9
Vila-real . . . . .	43,8	72,3
Vila-vella . . . . .	32,4	58,9
<i>Otros municipios naranje- ros estudiados</i>		
Benifairó de Valldigna . . .	43,1	70,7
Almoines . . . . .	50,5	78,3

*Fuente:* Elaboración a partir del Censo Agrario de 1972, cuadernos provinciales serie A de Castellón y Valencia.

dominaba el cultivo del algarrobo (44). Sin embargo, actualmente, el secano que queda sin transformar está prácticamente abandonado y la actividad agrícola del pueblo se centra exclusivamente en el monocultivo del naranjo en el regadío.

La superficie regada ha ido aumentando así durante las últimas décadas, según los datos de la Hermandad local:

<u>Años</u>	<u>Hectáreas</u>	<u>Años</u>	<u>Hectáreas</u>
1952	870	1970	1.206
1960	970	1971	1.233
1965	1.093	1972	1.245
1966	1.119	1973	1.254
1967	1.146	1974	1.254
1968	1.199	1975	1.255
1969	1.203	1976	1.260

En el proceso de transformación, que ha supuesto durante estos años un incremento del 45 por 100 del área de regadío del término, cabe también aquí diferenciar dos etapas; una primera en la que las transformaciones se realizaban «a mano», con la ayuda únicamente de caballerías, y una segunda —a partir de los primeros años sesenta— en que se introdujeron importantes medios mecánicos para la realización de los trabajos. En Betxí, a diferencia de lo sucedido en algunos términos vecinos (45), la mayoría de las transformaciones han sido de escasa entidad, a cargo de pequeños y medianos agricultores, no superando los nuevos huertos creados en casi ningún caso las 10-15 hanegadas de extensión. Las oscilaciones que se observan en el ritmo de las transformaciones parecen relacionadas con las

---

(44) En épocas anteriores dominaron cultivos similares a los ya descritos en otras huertas del País: la morera, hortalizas, vid, algarrobos en el secano, etc. Ver a este respecto López Gómez: «Evolución agraria...», *op. cit.*, que detalla incluso las producciones de seda en Betxí a finales del siglo XVIII (pág. 341). Asimismo, para el contiguo municipio de Onda, ver el trabajo de Burriel: «Geografía agraria de Onda», *Estudios Geográficos* núms. 112-113, 1968, págs. 575-640 (ver págs. 583-585).

(45) En Onda las transformaciones realizadas recientemente son de mayor extensión y en ellas se han invertido capitales importantes (ver también al respecto Burriel: «Geografía agraria...», págs. 616-617).

variaciones de los precios de venta de la naranja (ver gráfico 17), apreciándose en particular cierta ralentización del proceso coincidente con las dificultades comerciales por las que atravesó el cultivo en los primeros años setenta. La paralización actual del proceso es consecuencia de la escasez de agua para el riego de las nuevas transformaciones, ya que parecen agotadas las posibilidades de utilizar mayores volúmenes de agua elevada, base de los riegos hasta ahora creados. Si lograran utilizarse caudales suficientes procedentes del Millars, tal como prevén algunas obras hoy todavía en proyecto (46), podrían llegar a regarse un total de 1.600-1.700 hanegadas en el término de Betxí.

El naranjo se encuentra en Betxí en una zona privilegiada para su cultivo, dado el muy reducido riesgo de heladas allí existente. Como señala Burriel para el contiguo término de Onda «el clima... presenta temperaturas totalmente aptas para el cultivo del naranjo (y) además, la inferior humedad determina que el peligro de escarcha sea mucho menor que en la zona litoral» (47). Tanto estas ventajas climáticas como la importante dedicación —particularmente desarrollada en los años últimos (48)— a las variedades tempranas, fundamentalmente clementinas, muy apreciadas en el mercado, hacen que el cultivo del naranjo produzca aquí, como media, unos ingresos por unidad de superficie superiores a los normales en otras zonas naranjeras. Este hecho, junto a la presencia de un grupo bastante numeroso de lo que podríamos denominar agricultores «medianos» —derivada de una distribución de la propiedad algo más equilibrada, siempre en términos relativos respecto a otras zonas naranjeras—, puede explicar algunas peculiaridades de la forma en que se practica el cultivo del naranjo en este

---

(46) Un análisis detenido de la problemática de los riegos y las necesidades de agua en toda la zona puede también verse en Burriel, *ibidem*, págs. 627-635.

(47). *Ibidem*, págs. 619-620.

(48) En 1967 las variedades del grupo navel ocupaban un 49,4 por 100 de la superficie dedicada a cítricos en el término, la satsuma un 22,7 por 100 y las del grupo clementinas un 13,3 por 100. En 1975 estos porcentajes han pasado a ser, respectivamente, 42,4, 21,7 y 28,7, según los datos facilitados por la Hermandad local.

municipio. Los agricultores, atraídos por esas buenas remuneraciones, multiplican sus cuidados a los naranjos para hacerlos producir al máximo. Algunos cuidados o labores que en otras zonas sólo se realizan de forma ocasional, aquí son práctica habitual todos los años; otras tareas, habituales en todas las zonas, son realizadas aquí de forma más intensa y detallada, lo que eleva considerablemente los correspondientes tiempos de trabajo. Todo ello se traduce, como reflejan los datos recogidos en el anexo 4, en un tiempo de trabajo medio anual —según las estimaciones de los agricultores locales— de 48,1 horas por hanegada (excluida la recolección) frente a las 26,7 horas estimadas en Almoines o las 29,7 de Benifairó. Como dicen en el pueblo, «en Betxí es rentable trabajar mucho los naranjos y por eso se trabajan».

Otro indicador del carácter artesanal que aquí mantiene el cultivo es la escasa introducción de la técnica de «no cultivo», es decir, de la utilización de herbicidas como alternativa al laboreo del suelo. Podemos estimar que sólo en un 15 por 100 del término se practica el «semi no cultivo», frente a un 25 por 100 en la zona litoral de la Plana (Vila-real, Borriana) y a los mayores porcentajes ya señalados en los otros municipios estudiados, donde se practicaba incluso el «no cultivo» completo. Por el contrario, los agricultores de Betxí son particularmente receptivos ante las novedades técnicas (especialmente los cambios de variedades) que pueden hacer más productivas sus hanegadas de naranjo, aunque sea a costa de realizar un trabajo suplementario.

Los buenos resultados económicos que proporciona el cultivo cítrico en el municipio están contribuyendo, por otra parte, al mantenimiento de una fuerte presión sobre la tierra, traducida en un elevado nivel de precios en el mercado del suelo agrícola y en la existencia de un clima especulativo en torno a las inversiones en tierra (49). Los pequeños agricultores, los

---

(49) En marzo del 77 eran normales los precios de 300.000 pesetas por hanegada de clementinos y se habían llegado a pedir 500.000 pesetas en una plantación de clemenules con oroal. Abundan en el pueblo los corredores y especuladores que compran fincas, las mantienen un tiempo y luego las vuelven a vender.



jornaleros y algunos inmigrantes de los años últimos mantienen también en este clima su aspiración de tener tierra y, para satisfacerla, emplean con frecuencia buena parte de sus ahorros comprando pequeñas parcelas, tanto dentro del término municipal como en las contiguas tierras del término de Onda.

### **Agricultura a tiempo parcial y tamaño de las explotaciones**

El análisis comparado del cuadro 29 con los cuadros 25 y 27, que reflejan la distribución de las explotaciones en función de su dimensión y de la ocupación principal del jefe para los otros dos municipios naranjeros estudiados, permite apreciar la correspondencia grado de minifundismo-importancia de la agricultura a tiempo parcial existente en la zona naranjera. La distribución de la propiedad se caracteriza en Betxí por el relativamente reducido grado de minifundismo al que ya hemos aludido y por la presencia de un grupo importante de explotaciones «medianas» (37,8 por 100 de explotaciones entre 10 y 30 hanegadas, frente a sólo un 12,5 por 100 en Almoines y 12,8 por 100 en Benifairó). Esta distribución de la propiedad, algo más equilibrada, se corresponde con la relativamente «elevada» importancia de las explotaciones a tiempo completo, que llegan a representar en este caso un 8,8 por 100 del total. La agricultura a tiempo parcial continúa siendo, incluso en este caso, el régimen absolutamente dominante en la agricultura naranjera.

Pese al desarrollo industrial de los años últimos, los jornaleros-pequeños propietarios continúan formando el grupo más numeroso de alternantes, siendo titulares del 58,7 por 100 de las explotaciones; en cambio, los obreros-campesinos sólo dirigen un reducido 8,4 por 100 del total de las explotaciones. De forma similar a lo que sucede en los otros municipios analizados, el grupo de explotaciones dirigidas y trabajadas por jubilados tiene también considerable importancia (12,7 por 100 del total) y el resto se distribuye entre otros grupos menos importantes numéricamente.

El grupo de explotaciones a tiempo completo es muy heterogéneo, pues incluye a las explotaciones mayores del pueblo (de más de 100 hanegadas) junto a otras de 15-20 hanegadas

## CUADRO 29

Betxí. Distribución de las explotaciones cuyos jefes residen en el municipio en función de su tamaño y de la ocupación principal del jefe

Tamaño (1 hg = 1/12 ha)	Agricul- tores a tiempo completo	Jorna- leros	Jubi- lados	Comer- ciantes agri- colas	Obreros indus- triales	Cons- truc- ción	Asala- riados servi- cios	Empre- sarios emplea- dores	Funcio- narios y profe- sionales otros	Inacti- vos y otros	Total	%
Menos de 5 hg	-	99	16	2	8	3	2	5	-	-	135	30,6
5- 9,9 hg	-	84	15	4	6	1	1	3	-	1	115	26,0
10- 14,9 hg	-	51	14	-	1	4	7	7	1	6	92	20,8
15- 19,9 hg	10	18	7	-	1	-	-	2	2	1	43	9,7
20- 24,9 hg	6	6	3	-	-	-	3	3	1	-	25	5,7
25- 29,9 hg	5	1	1	-	-	-	-	-	-	-	7	1,6
30- 49,9 hg	10	-	-	3	-	-	-	-	-	-	13	2,9
50- 99,9 hg	6	-	-	3	-	-	-	-	-	-	9	2,0
100-150,0 hg	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	0,4
Total . . .	39	259	56	12	16	8	13	20	6	5	7 441	100,0
%	8,8	58,7	12,7	2,7	3,6	1,8	2,9	4,5	1,4	1,1	1,6	100

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas.

## Notas:

Ver en el capítulo tercero la metodología y la definición de jefe de explotación utilizadas. Ver en las notas al cuadro 15 las definiciones utilizadas para cada uno de los tipos de ocupación.

que, lógicamente, presentarán entre sí importantes diferencias en diversos aspectos de su funcionamiento (grado de utilización de trabajo asalariado, trabajo físico o sólo gestión de su titular, etcétera).

### **Los trasvases de población agricultura-industria: Evolución reciente y perspectivas de futuro**

La nota que más sobresale al analizar el nivel de implantación actual de la agricultura a tiempo parcial en Betxí es el escaso desarrollo de las formas de alternancia trabajo agrícola-trabajo industrial, es decir, el reducido número de obreros-campesinos existente, a pesar del importante crecimiento que el sector industrial ha experimentado en el municipio en los últimos años. En una primera aproximación, la explicación del hecho pasa por aceptar que el sector agrícola, apoyado en las privilegiadas condiciones que para el cultivo cítrico reúne la zona, ha mantenido una posición estable y la población en él ocupada no lo ha abandonado o sólo en una reducida proporción y que, mientras tanto, la expansión industrial habría empleado básicamente a población inmigrante. A esta explicación llevaría el hecho de que entre 1965 y 1975, según los Padrones Municipales, el descenso de hombres activos en la agricultura y el comercio agrícola fue de 103 (el 14 por 100 del número de activos en 1965), mientras que el aumento de los activos en la industria fue de 270 y, asimismo, el sector servicios aumentó en 80 la cifra de población masculina empleada.

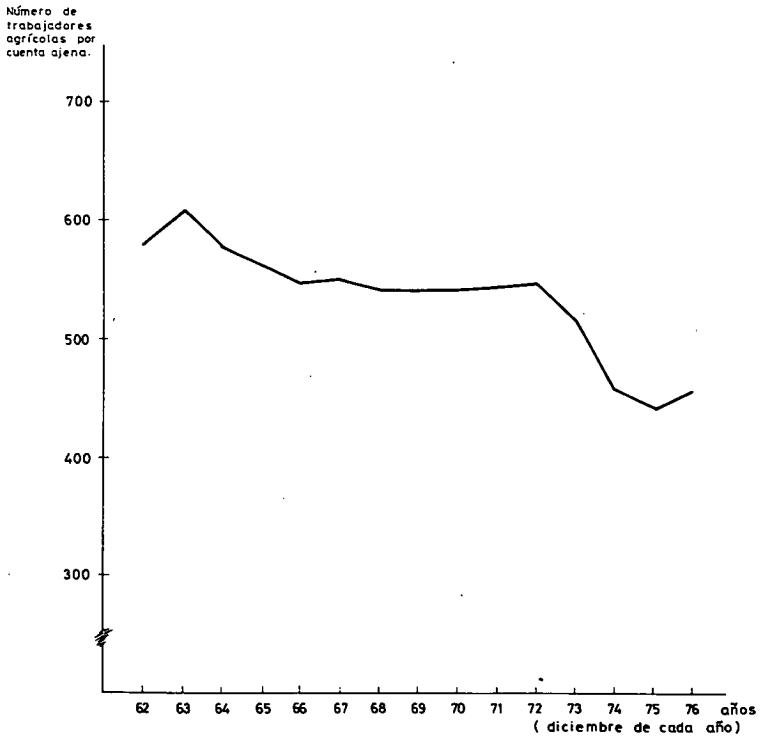
El gráfico 22 muestra la evolución del Censo Sindical de trabajadores agrícolas por cuenta ajena, es decir, de la población activa agrícola que, al menos en teoría, trabaja fundamentalmente como asalariada, aunque tenga pequeñas propiedades y que, lógicamente, habrá sido la más directamente afectada por los posibles movimientos de trasvase hacia otros sectores. Estos datos coinciden aproximadamente con los anteriores en la cuantía de la reducción experimentada por la población ocupada en el sector que es aquí de 122 activos (un 21,6 por 100) desde diciembre del 65 a diciembre del 75 (50). Por otro lado, el

---

(50) El Censo de trabajadores agrícolas por cuenta ajena incluye en Betxí mujeres, pero en muy escasa proporción. En diciembre de 1976 sólo un 2,2 por 100 de los trabajadores censados eran mujeres.

## GRAFICO 22

### Betxi: Evolución del censo sindical de trabajadores agrícolas por cuenta ajena



Fuente: Datos facilitados por la Hermandad Sindical local.

Censo Sindical de trabajadores agrícolas por cuenta propia o agricultores autónomos se ha mantenido prácticamente constante a lo largo del período.

Estos datos sindicales tienen la ventaja de permitirnos apreciar año a año el ritmo con que se ha producido esta evolución.

Así observamos cómo a un descenso lento, pero apreciable en los primeros años sesenta, siguió una estabilización del Censo durante la segunda mitad de la década hasta finales de 1972, para producirse a continuación un brusco descenso en los años 73 y 74, ralentizado ya en el 75, e incluso compensado con un ligero aumento a lo largo del 76. El descenso de los primeros años sesenta coincide con las primeras innovaciones técnicas en el cultivo del naranjo (introducción del motocultor) y en las transformaciones de secano a regadío (mecanización de las mismas), que produjeron una considerable reducción de las necesidades de trabajo. El brusco descenso de los años 73 y 74 es necesario considerarlo con ciertas reservas, puesto que una parte del mismo (40-45 del total de 91 bajas producidas entre esos dos años) se produjo como consecuencia de una inspección y revisión general del Censo, realizada a mediados de 1974 y corresponde en realidad a trabajadores que poco a poco durante los años anteriores habían ido abandonando la actividad agrícola, pero seguían figurando en este Censo. Queda por interpretar, pese a ello, la importante aceleración del ritmo de descenso ocurrida durante esos dos años. El hecho es necesario relacionarlo con la crisis comercial del cultivo cítrico, que precisamente tocó fondo durante las campañas 1972-73 y 1973-74 (51), la cual afectó de forma importante a los ingresos obtenidos por estos trabajadores de las hanegadas de naranjos de que son propietarios y también debió reducir, al menos en cierta medida, la demanda de trabajo asalariado en el campo. Asimismo es necesario relacionar esta disminución de la población activa agraria en los primeros años setenta con la ya señalada reducción del ritmo de trabajos de transformación de secano en regadío, que también se produjo en estos años.

Es significativo observar la escasa relación existente entre la evolución durante esos años de la población ocupada en la agricultura y la ocupada en la industria. Así, al fuerte descenso de la población agrícola durante 1974, corresponde (comparar

---

(51) Ver supra gráfico 17. Aunque el final de la campaña 73-74 fue ya de recuperación, es necesario considerar que en Betxí la producción cítrica es casi exclusivamente de primera temporada. Durante esas dos campañas hubo en Betxí intervención del F. O. R. P. A. comprando ciertas cantidades de cosecha, fundamentalmente satsuma.

con el gráfico 21) otro descenso importante de la población ocupada por la industria azulejera (52). Esto nos confirma la hipótesis de que la evolución del empleo en las fábricas, condicionado por la coyuntura industrial y utilizando básicamente mano de obra inmigrante, se ha producido con total independencia de la coyuntura agrícola. Aunque es posible que parte de la población que salió del sector agrario en esos años pasara a la industria —hemos podido comprobar este hecho para 1972 y para 1973—, otra parte de esa población, la que tenía algunos recursos económicos, prefirió intentar el establecimiento de pequeñas empresas de servicios, cuya viabilidad parecía asegurada por el crecimiento demográfico del municipio, y que eran actividades más atractivas que el trabajo asalariado en las fábricas azulejeras. Este movimiento sería la causa del relativamente alto número de titulares de explotaciones agrícolas (ver el cuadro 29) que son a su vez empresarios familiares de servicios.

Sin embargo, tanto la coyuntura agrícola como la industrial han cambiado radicalmente durante los dos o tres últimos años. Mientras que los precios de la naranja han vuelto a subir y la situación de la agricultura en Betxí puede calificarse otra vez de satisfactoria, estabilizándose como consecuencia el empleo agrícola, tal como muestra el gráfico 22, la industria está atravesando una grave crisis que tiene repercusiones sobre los niveles de empleo industrial, tal como hemos analizado anteriormente. Este conjunto de circunstancias está llegando incluso a provocar algunos abandonos voluntarios de las fábricas por parte de obreros (antiguos activos agrícolas o inmigrantes) que vuelven al campo para trabajar como asalariados. Se argumentan en el pueblo y por los propios interesados razones diversas para explicar este atípico (en el marco teórico de una economía en crecimiento) comportamiento, relacionado con la dureza del trabajo en la fábrica que ha llegado a producir trastornos físicos a algunos obreros (53), la mayor «libertad» del trabajo en el

---

(52) El descenso de la población ocupada en la industria fue motivado fundamentalmente por el ya señalado cierre de una fábrica en ese año.

(53) Un obrero murió de silicosis tras estar trabajando en los primeros años que siguieron a la instalación de la industria en el pueblo. La dureza del turno de noche parece que también ha afectado de formas diversas a algunos obreros.

campo, etc., pero evidentemente las razones básicas son de orden económico. La fuerte demanda de trabajo asalariado existente en el campo da a estos jornaleros eventuales una cierta seguridad en el empleo y eleva sus remuneraciones —con la frecuente práctica del destajo, sobre todo en la recolección— por encima de las obtenidas en las fábricas. El cuadro 30 muestra las importantes diferencias en el ritmo de crecimiento de los salarios agrícolas e industriales durante los últimos años; entre 1973 y 1976 los salarios agrícolas se han duplicado, mientras los industriales sólo han crecido en un 33 por 100 (54).

Creemos, sin embargo, que la actual dinámica es sólo coyuntural y que a plazo medio se producirá una aceleración del trasvase de población agraria hacia la industria y un aumento de las situaciones de alternancia trabajo agrícola-trabajo industrial si, como es de prever, se supera la actual crisis industrial. Nos apoyamos para ello en el recuento que hemos realizado de personas relacionadas con la actividad agraria dentro de las plantillas del conjunto de fábricas del pueblo, para una serie de fechas, que resume el cuadro 31. El balance de los movimientos de entrada y salida que se están produciendo da un saldo neto de entrada en las fábricas para el conjunto del período 1970-76, aunque más importante cuantitativamente para el primer subperíodo 1970-73. Por categorías, la tendencia en este sentido es muy débil para los obreros-campesinos y los ex jornale-

---

(54) Los salarios agrícolas que aparecen en el cuadro son los de jornaleros eventuales habitualmente empleados en los trabajos de verano en las explotaciones (labores manuales, abonar, etc., no especializadas). Durante la recolección, que supone el mayor volumen anual de trabajo para los jornaleros, es habitual la práctica del destajo y las remuneraciones diarias obtenidas por los trabajadores son bastante superiores. También son superiores las remuneraciones obtenidas por los especialistas (podadores sobre todo), que suelen trabajar por horas. Todas estas remuneraciones mantienen, sin embargo, año a año una relación directa entre sí, es decir, aumentan proporcionalmente. Por ello el índice del cuadro refleja de forma adecuada la evolución de las remuneraciones.

En cuanto a los salarios industriales hemos preferido utilizar estimaciones de las remuneraciones globales semanales que incluyen todos los conceptos por los que cobra el trabajador, las cuales reflejan mejor la evolución de estos últimos años. En realidad los aumentos experimentados por los salarios base (fruto de las sucesivas renovaciones de convenios) han sido en parte compensados por la disminución de las horas extras, primas e incentivos.

CUADRO 30

Betxí. Evolución de salarios agrícolas e industriales

	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
<i>Salarios agrícolas</i>								
Salario diario jornalero eventual (ve- rano de cada año) . . . . .	225	250	250	300	350	525	600	750
Índice (1973 = = 100) . . . . .	64,3	71,4	71,4	85,7	100,0	150,0	171,4	214,3
<i>Salarios industriales</i>								
Salarios sema- nales medios de obreros no cualificados (incluye pri- mas, incenti- bos, horas ex- tras) en di- ciembre de cada año . . . . .	-	-	-	-	4.200	4.700	5.050	5.600
Índice (1973 = = 100) . . . . .	-	-	-	-	100,0	112,0	120,2	133,3

*Fuente:* Para los salarios agrícolas, datos de la contabilidad de un propietario agrícola.  
Para los salarios industriales, datos facilitados por una empresa azulejera.

ros, pero está bien definida para los jóvenes que heredarán tierra, lo que permite prever a plazo medio un incremento de las situaciones de obrero-campesino. Los entrevistados en el pueblo coinciden, asimismo, en afirmar que los jóvenes están poco a poco entrando en las fábricas, se van acostumbrando al trabajo industrial y no han tomado parte en ningún caso en esos movimientos de vuelta al campo.

La alternancia trabajo agrícola-trabajo industrial no ha planteado ni es probable que plantee problemas para el funcionamiento «normal» de las explotaciones, pese a ese previsible desarrollo futuro de situaciones de este tipo, dadas las características del cultivo naranjero. En el pueblo también señalan todos que se pueden trabajar bastantes hanegadas de naranjo



yendo a la fábrica. Incluso se cita el caso de algunos (muy escasos) obreros industriales actuales que hacen ocasionalmente jornales agrícolas. Sin embargo, si la alternancia se generaliza en el futuro, podría llegarse a situaciones como las actuales del vecino municipio de Onda, donde tras muchos años de tradición de alternancia agricultura-industria parece apreciarse una menor dedicación a sus huertos por parte de los obreros-campesinos.

### CUADRO 31

#### Betxí. Evolución del número de obreros industriales relacionados con la actividad agraria

	<u>Diciembre 70</u>	<u>Diciembre 73</u>	<u>Diciembre 76</u>
Obreros-campesinos (propietarios de tierra) . . . . .	10	12	16
Jóvenes que heredarán tierra . . . . .	5	17	31
Ex jornaleros agrícolas sin tierra . . . . .	<u>5</u>	<u>15</u>	<u>14</u>
Total . . . . .	20	44	61

*Fuente:* Elaboración propia a partir del análisis (ayudado por informadores locales) de las relaciones de las plantillas de las fábricas para cada una de esas fechas.

#### Empleo de trabajo asalariado en el cultivo del naranjo y carácter de las explotaciones

La importancia de los jornaleros sin tierra, inmigrantes recientes en su mayor parte, dentro del conjunto de jornaleros agrícolas es en Betxí relativamente baja (28,3 por 100 frente al 40-50 por 100 en Benifairó y Almoines). Son numerosos los

especialistas —podadores, regadores y jornaleros equipados con motocultor— incluidos en ese grupo (55).

En síntesis, la organización del trabajo en las labores fundamentales del cultivo del naranjo en el pueblo es la siguiente:

— La poda es realizada prácticamente en la totalidad de explotaciones por los especialistas locales que están desde febrero hasta julio ocupados en esta tarea y en otras similares (injertar, etc.).

— Se dan 8-10 riegos anuales, hasta ahora todos con agua elevada, siendo los regadores de cada pozo los encargados de realizarlos también para la práctica totalidad de las explotaciones.

— Existen en el pueblo ocho-nueve equipos de tratamientos fitosanitarios que realizan una buena parte de los trabajos

---

(55) A partir de los datos sindicales y de los reflejados en el cuadro 29 hemos obtenido la siguiente distribución actual de la población activa agraria:

	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>
No jornaleros		
Agricultores a tiempo completo . . . . .	39	—
Ayudas familiares . . . . .	6	—
Jornaleros		
Con tierra . . . . .	257	2
Jóvenes que heredarán tierra . . . . .	106	—
Sin tierra . . . . .	<u>136</u>	<u>8</u>
	544	10

Las divergencias frente a las cifras que da el Padrón son debidas, como en los otros municipios analizados, al carácter de estimación por defecto que tienen nuestros datos y a la inclusión como activos agrarios en el Padrón de personas dedicadas a actividades diversas. La diferencia entre el número total de jornaleros (509 de ambos sexos) y la cifra reflejada en el gráfico 22 (456 en diciembre de 1976) es debida a que algunos jornaleros, como los «regadors», no están incluidos en el Censo sindical de trabajadores agrícolas, sino en el Sindicato del Agua, y a que en invierno los trabajadores de los almacenes tampoco figuran en el Censo Agrícola.

El total de especialistas son 104 podadores, 47 jornaleros equipados con motocultor y 25 «regadors».

de este tipo. Las explotaciones medianas (desde 10-15 hasta 30-40 hanegadas) están frecuentemente equipadas con pequeñas máquinas autopropulsadas o acopladas al motor del motocultor y, en estos casos, es la mano de obra familiar quien realiza los tratamientos.

— El abonado es realizado por los propietarios en la casi totalidad de las explotaciones, a excepción de las más grandes (a partir de 40-50 hanegadas) que utilizan algo de trabajo asalariado.

— Ya hemos señalado el mínimo desarrollo que la práctica del «no cultivo» ha alcanzado en el municipio. Las labores mecánicas con motocultor y motocavadora son realizadas por jornaleros equipados o por los propietarios, frecuentemente equipados ellos mismos con motocultor. Las labores complementarias manuales (hacer cercos, caballones, etc.) son realizadas por los propietarios, a excepción de en las explotaciones mayores, donde es frecuente la contratación de mano de obra asalariada para estos trabajos.

— La campaña de recolección se prolonga en Betxí desde primeros de octubre hasta finales de mayo. El incremento de la producción de clementinas en los últimos años ha hecho que la recolección de la navel se retrase considerablemente —hasta mediados de marzo normalmente— con respecto a lo que es habitual en otras zonas naranjeras. A partir de finales de enero una parte importante de los «collidors» locales se dedican a otros trabajos especializados —poda, tratamientos— y son parcialmente sustituidos en la recolección por mano de obra, fundamentalmente femenina, procedente de los pueblos del interior (Artana, Eslida). Existen en el pueblo tres cooperativas de comercialización exportadoras de agrios que tienen asociados a los propietarios de aproximadamente un tercio del término municipal, y siete comerciantes, dos de ellos exportadores y el resto interioristas. Los «collidors» locales trabajan indistintamente para las cooperativas —sean o no socios de las mismas—, los comerciantes locales y otros forasteros que compran fruta aquí. Las tareas internas de los almacenes ocupan además durante la campaña naranjera alrededor de 60 hombres y 350 mujeres.

Para analizar cómo se distribuye el trabajo realizado en las explotaciones entre la mano de obra familiar y la asalariada, dejando aparte las explotaciones mayores en las que el recurso a trabajo asalariado es frecuente para todas las tareas de cultivo, en Betxí no podemos referirnos a una única categoría de explotaciones muy pequeñas, como hacíamos en Almoines y Benifairó. En este caso debemos diferenciar esas explotaciones menores de 10 hanegadas del grupo bastante numeroso de explotaciones «medianas», entre 10 y 30-40 hanegadas de dimensión. En las primeras, escasamente equipadas, se realiza de forma asalariada la poda, los riegos, los tratamientos y aproximadamente un 40 por 100 de las labores de motocultor (56), lo que supone utilizar trabajo asalariado para el 49,5 por 100 de las necesidades de trabajo de la explotación. Este porcentaje, algo inferior a los obtenidos en Benifairó (62,3 por 100) o en Almoines (57,5 por 100), sigue reflejando, sin embargo, una similar organización del trabajo en estas explotaciones y, asimismo, la similitud del régimen de «agricultura a tiempo parcial» practicado. Se trata de jornaleros (y algunos obreros-campesinos con un comportamiento próximo) básicamente dedicados a su ocupación externa, es decir, a su trabajo como asalariados en la recolección y en otras diversas tareas a lo largo del año, para los que las explotaciones ocupan un ínfimo tiempo de trabajo anual (57).

En cambio, el funcionamiento del grupo de explotaciones entre 10 y 30-40 hanegadas, algunos de cuyos titulares son jornaleros y otros agricultores a tiempo completo es bastante diferente. Son explotaciones equipadas con motocultor todas ellas y muchas con máquina para tratamientos, en las que únicamente se realiza de forma asalariada la poda y los riegos que

---

(56) El censo de motocultores era en Betxí en 1976 de 280. Comparando esta cifra con los datos del cuadro 29 podemos deducir que un 50-60 por 100 de los titulares de explotaciones menores de 10 hanegadas residentes en el pueblo están equipados con motocultor, a diferencia de lo que ocurría en Benifairó y en Almoines.

(57) El conjunto de explotaciones de jornaleros menores de 10 hanegadas tiene una dimensión media de 4,8 hanegadas, que supone unas necesidades medias anuales de 230 horas de trabajo, de las que los propietarios sólo realizan unas 116.

suponen sólo un 21,9 por 100 del total de necesidades de trabajo de la explotación. Estamos, pues, ante explotaciones con carácter bastante más próximo al de «explotaciones familiares» y en las que el trabajo en la explotación ya no constituye un porcentaje tan reducido de la ocupación total, aun en los casos en que el titular hace jornales.

## 5. ANALISIS COMPARADO DE LOS MUNICIPIOS

La primera conclusión que podemos deducir de la comparación de los tres casos estudiados es la no total homogeneidad de la agricultura naranjera valenciana. La zona de estudio es suficientemente amplia para que aparezcan peculiaridades ecológicas e históricas que diferencian los diversos pueblos y comarcas, tales como las características de zona privilegiada para el cultivo que aparecen en Betxí o la supervivencia de grandes explotaciones que hemos constatado en Benifairó. Esta heterogeneidad dificulta lógicamente la obtención en nuestro análisis de conclusiones con validez general para toda la zona de monocultivo cítrico. Pese a ello hemos podido apreciar en los tres casos estudiados suficientes rasgos comunes, tanto en el tipo de explotaciones dominante como en la forma de organización del trabajo agrícola, para poder, a partir de ellos, concretar unas mínimas características definitorias de este sistema de producción, desarrollando así y corroborando con los datos del trabajo de campo las ideas apuntadas en el primer apartado de este capítulo. Asimismo, la evolución a lo largo de los últimos años de los niveles y formas de empleo de la población activa agraria en cada uno de los tres pueblos ha seguido líneas similares que podemos sintetizar. Igualmente en los tres casos ha quedado puesto de manifiesto de forma coincidente el peculiar papel que la agricultura a tiempo parcial juega dentro del contexto de este sistema agrario; las diferencias observables en el nivel de importancia del fenómeno y en las formas que presenta pueden ser explicadas a partir de las diferencias existentes en la oferta de empleos externos y de las peculiaridades (grado de minifundismo, características del cultivo) que el sistema agrario presenta en cada caso. Sintetizaremos a continuación las conclusio-

nes del análisis comparado de los tres municipios para cada uno de estos puntos.

### **Formas y niveles de empleo de la población activa agraria. Evolución reciente**

En los años cuarenta-cincuenta, tal como se deduce de las diversas referencias citadas en el primer apartado de este capítulo y como, asimismo, confirman las informaciones recogidas en los pueblos estudiados, la población activa agraria de los pueblos naranjeros estaba dominada por una masa de jornaleros. El análisis de la estructura de esa población a partir de los Padrones Municipales de habitantes es dificultoso, ya que esta fuente utiliza diversos calificativos («agricultor», «labrador», «peón agrícola», «jornalero») para describir la situación profesional de los activos agrícolas; sin embargo, sus datos parecen confirmar el continuo predominio de los asalariados a lo largo de los últimos decenios, puesto que en los Padrones de 1955, 1965 y 1975, para los tres pueblos analizados, los asalariados —«peones» y «jornaleros»— representan más del 85 por 100 de la población activa agraria (58).

La estructura actual (invierno de 1976-77) de esa población también se caracteriza por el predominio absoluto de la población asalariada. Como muestra el cuadro 32, más del 90 por 100 de los hombres activos agrícolas son jornaleros, es decir, hombres que al menos durante una larga época del año (la campaña de recolección de naranja) hacen jornales de forma habitual. Buena parte de estos jornaleros son titulares de pequeñas explotaciones, pero el grupo de jornaleros sin tierra todavía tiene importancia en muchos municipios (59). Excepcionalmente en cada pueblo un pequeño grupo de jornaleros que

---

(58) La única excepción la constituye el Padrón de 1955 en Betxí, donde sólo alcanzan un 67,2 por 100 de ese total. En el Padrón de 1955 en Benifairó todos los activos agrícolas son calificados como «labradores», denominación que parece incluir también a los asalariados.

(59) Nuestros datos, pese a su limitada representatividad geográfica, ponen en cuestión la afirmación de Mira de que en las «comunidades estrictamente rurales» de la zona naranjera «l'existència d'una massa de jornalers sense més recursos que el propis braç, és més aviat un fenomen del passat immediat», aunque, desde luego, su número ha disminuido mucho durante los últimos años

### CUADRO 32

#### Distribución de la población activa agraria masculina

	<i>Benifairó</i>		<i>Almoines</i>		<i>Betxí</i>	
	<i>N.º</i>	%	<i>N.º</i>	%	<i>N.º</i>	%
Agricultores a tiempo completo . . . . .	6	2,2	3	2,7	39	7,1
Ayudas familiares no jornaleros . . . . .	1	0,3	—	—	6	1,1
Jornaleros . . . . .	<u>271</u>	<u>97,5</u>	<u>107</u>	<u>97,2</u>	<u>499</u>	<u>91,7</u>
Total	278	100,0	110	100,0	544	100,0
<i>Dentro de los jornaleros:</i>						
Jornaleros sin tierra . . . . .	118	43,5	52	48,6	136	27,3
Jornaleros con tierra . . . . .	146	53,9	45	42,0	257	51,5
Jóvenes que heredarán tierra . .	<u>7</u>	<u>2,6</u>	<u>10</u>	<u>9,3</u>	<u>106</u>	<u>21,2</u>
Total	271	100,0	107	100,0	499	100,0

*Fuente:* Elaboración propia (datos originales contenidos en el texto).

#### Notas:

Ver en las notas al cuadro 15 las definiciones utilizadas de "jornaleros" y de "agricultores a tiempo completo". Los "jóvenes que heredarán tierra" son jornaleros cuyos padres poseen pequeñas explotaciones que todavía dirigen ellos.

---

y es cierto que la evolución relativa de los salarios y de las rentas procedentes de las explotaciones, desfavorable a estas últimas, ha nivelado la estructura social en el interior de esos municipios. (J. F. Mira: «Sobre mobilitat social i "consciencia de classe" a les comunitats rurals valencianes», en *Arguments*-3. L'Estel, Valencia, 1977, págs. 191-208, ver págs. 195-196.)

son fijos o trabajan «casi todo el año» en algunas explotaciones mayores (representan sólo un 8,8 por 100 del total de jornaleros en Benifairó, un 6,5 por 100 en Almoines y un 6,4 por 100 en Betxí) el resto, es decir, la gran mayoría, son jornaleros eventuales.

El volumen de trabajo que proporcionaban algunos de los empleos tradicionales de esta población activa ha quedado sensiblemente reducido durante los últimos años (60). Las obras de transformación de secano en regadío absorbieron mucho trabajo humano a lo largo de todo el período de expansión del naranjal, pero el ritmo de estos trabajos se fue debilitando por diversas razones (agotamiento de las tierras transformables, dificultades comerciales del cultivo) a partir de los últimos años sesenta, hasta quedar en la actualidad prácticamente paralizados.

La utilización de mano de obra en el cultivo del naranjo también ha descendido como consecuencia de las innovaciones técnicas. La introducción del motocultor en los últimos años cincuenta y primeros sesenta (61) redujo aproximadamente a la mitad las necesidades de trabajo por unidad de superficie y, más recientemente, la utilización de herbicidas, y la práctica del «no cultivo» ha supuesto, en las zonas en que se ha difundido, una disminución adicional del 8-10 por 100 en esas necesidades (62).

Por el contrario, el volumen de trabajo proporcionado por las tareas de recolección se ha incrementado durante este período. Al no haberse producido innovaciones técnicas, la expansión de la superficie de cultivo y de la producción se han traducido directamente en aumento de las necesidades de tra-

---

(60) J. F. Mira ha sintetizado también los cambios que han afectado durante los últimos años a la demanda de mano de obra en las zonas naranjeras. J. F. Mira: *Els valencians i la terra*. Eliseu Climent editor, Valencia, 1978 (ver págs. 96-98).

(61) El censo de motocultores en la provincia de Valencia pasó de 92 unidades en 1959 a 10.300 en 1968 (ver A. López Gómez: «La mecanización...», *op. cit.*, pág. 707).

(62) Estos porcentajes de reducción se deducen de las estimaciones sobre los tiempos de trabajo actuales en el cultivo (ver anexo 4) y de otras estimaciones realizadas en esos mismos pueblos sobre los tiempos de trabajo que suponía el cultivo antes de la introducción del motocultor. Estas últimas concuerdan con los datos de tiempos de trabajo que, también para fechas anterior-



bajo. Los habituales desplazamientos de «collidors» casi a todo lo largo del País han hecho que el incremento de la demanda de trabajo para los jornaleros de muchos pueblos naranjeros haya sido más que proporcional a la expansión del cultivo en su propio término, dependiendo en cada caso del desarrollo que allí hayan experimentado los comerciantes, pues son ellos los que ocupan habitualmente a los jornaleros locales. La campaña de recolección también se ha prolongado, durando ahora siete-ocho meses —uno o dos más que hace veinte años— como consecuencia de la expansión de las variedades tempranas y de última temporada (63).

Como consecuencia de estos cambios, actualmente son los comerciantes los empleadores de más del 50 por 100 del volumen total de trabajo asalariado que realiza la población activa agraria en los pueblos naranjeros, sustituyendo así a los propietarios de fincas mayores, principales empleadores en la situación tradicional de hace veinte-treinta años.

Por otro lado, los efectivos totales de la población activa agraria han sufrido importantes reducciones a lo largo de los últimos años. Según los Padrones Municipales, el número de hombres activos en agricultura y comercio agrícola ha experimentado estas variaciones en nuestros municipios:

	Período	
	1956-65	1966-75
Benifairó . . . . .	- 10,6 %	- 31,8 %
Almoines . . . . .	- 13,4 % (61-65)	- 41,6 %
Betxí . . . . .	+ 4,5 %	- 14,0 %

res a la introducción del motocultor, señalan R. Font de Mora: *El naranjo. su cultivo. explotación y comercio*. Espasa-Calpe, Madrid, 1954, págs. 138-39 y 305-307, y L. Font de Mora: *Tarónja...* pág. 204.

(63) Según los datos de los Anuarios del Ministerio de Agricultura, de 78.300 hectáreas de naranjo y mandarino en 1959 en el conjunto del País Valenciano se ha pasado a 167.300 en 1975. Un análisis de la evolución por variedades de la producción citrícola a lo largo de los años sesenta y primeros setenta puede verse en J. Carles Genovés: «Problemas y perspectivas de la Citricultura», *Información Comercial Española* núm. 485, enero 1974, págs. 113-122.

Esta población ha pasado a otros sectores económicos dentro de cada pueblo, si existían en ellos oportunidades de empleo, o ha emigrado. En Benifairó han aparecido saldos emigratorios de cuantía moderada durante todo el período y en Almoines a partir de 1965. Sólo en Betxí, con una industria en expansión y un más moderado éxodo agrario, los saldos migratorios han sido positivos a lo largo de estos veinte años.

La mayor reducción de la población activa coincide, según estos datos, con las dificultades comerciales por las que atravesó la naranja en los últimos años sesenta y primeros setenta. Esa crisis tuvo efectos sobre todas las categorías de población activa al reducir, por un lado, los ingresos procedentes de las explotaciones y, por otro, la demanda de trabajo asalariado (disminución del ritmo de las transformaciones, intentos de los propietarios de reducir los gastos de cultivo disminuyendo la contratación de mano de obra) (64).

El análisis de los niveles de empleo de los asalariados agrícolas en los tres municipios estudiados ha permitido apreciar también la presencia de un considerable subempleo similar al ya existente en los años cuarenta y cincuenta (65). En Benifairó y en Almoines las estimaciones que hemos realizado sobre los tiempos de trabajo anuales de los jornaleros, computando tanto su empleo como asalariados como el que les representan las pequeñas explotaciones que frecuentemente poseen, no supera el 60-70 por 100 de las cifras estándar consideradas como de «pleno empleo agrícola»; en Betxí la situación es, en cambio,

---

(64) Hemos comprobado cómo esa crisis ha producido la proletarianización de algunos antiguos agricultores independientes que, durante esos años, empezaron a hacer jornales, sobre todo como «collidors» durante la campaña de recolección, y cómo también ha producido la salida del sector de otros agricultores. El proceso de proletarianización como jornaleros parece, sin embargo, haber afectado a un número relativamente pequeño de jefes de explotación; la gran mayoría de los actuales «collidors» son jornaleros «de toda la vida». Sería, desde luego, necesaria una investigación más detenida sobre el alcance real y los efectos de esa «crisis citrícola».

(65) Ver las ya citadas referencias de Fontavella al paro en La Safor en los años cuarenta y primeros cincuenta (ver supra nota 35). Ver también sobre este punto referencias diversas en L. Font de Mora: *Taronja... op. cit.*, págs. 111-120.

algo más favorable. En la distribución estacional de este empleo a lo largo del año hay diferencias de una a otra zona en función de las variedades de naranja dominantes, pero sintetizando podemos diferenciar un período de «pleno empleo» coincidiendo con los meses punta de la recolección, desde octubre-noviembre hasta enero-febrero; un segundo período desde esas fechas hasta junio-julio, en que la campaña de recolección disminuye en intensidad, pero abundan los jornales en otros trabajos (poda, laboreo, tratamientos) y, por último, los meses centrales del verano (julio-septiembre), que registran los niveles más altos de paro. Este subempleo explica las emigraciones estacionales a Francia, fundamentalmente para la vendimia, que han estado realizando año tras año los jornaleros del regadío valenciano y todavía hoy tienen importancia en algunas zonas.

### **El carácter «familiar» de las pequeñas explotaciones cítricas. Una tipología de explotaciones**

El análisis de la organización de la actividad productiva agrícola, junto a los datos de que disponemos sobre la distribución de la propiedad y sobre la importancia de las diversas formas de agricultura a tiempo parcial, va a permitirnos establecer una división del conjunto de explotaciones en tres grandes grupos, atendiendo básicamente al carácter de las relaciones de producción dominantes en el cultivo:

— Un primer grupo incluiría las explotaciones mayores (a partir de 50-60 hanegadas) y también otras explotaciones de menor dimensión, pero cuyo propietario tiene una ocupación fundamental no agrícola de status socio-económico medio o alto, con residencia frecuentemente urbana. Su denominador común es el escaso o nulo trabajo físico que el propietario realiza en la explotación, aunque en ocasiones hace él mismo la gestión. La utilización de mano de obra asalariada es habitual en estas explotaciones para todas las tareas de cultivo y aparece también en ocasiones la figura del «procurador» o encargado que realiza la gestión y en ocasiones parte del trabajo de una de estas explotaciones si es de tamaño importante o de varias de ellas si son más pequeñas. Es el grupo que menos profundamente hemos analizado en nuestro estudio.

— Un segundo grupo estaría constituido por explotaciones de tamaño medio (desde 15-20 hanegadas hasta 40-50) (66) en las que el jefe de la explotación trabaja físicamente en ellas. Son explotaciones equipadas, en las que el volumen de trabajo que es realizado de forma asalariada por especialistas —fundamentalmente la poda, el riego en los pueblos en que está más instaurado el sistema de regadores y en ocasiones los tratamientos— no supera el 20-30 por 100 de las necesidades totales de la explotación, excluidas las tareas de recolección, siempre por cuenta del comerciante (67). Estarían incluidas en este grupo las explotaciones de la mayoría de los agricultores a tiempo completo —excepto las más grandes, en las que la utilización de mano de obra asalariada es ya importante— y también las de algunos jornaleros que hacen exclusivamente la campaña de recolección y dedican el tiempo restante a sus explotaciones.

Durante los primeros años setenta, con bajos precios de venta de la naranja y consiguiente descenso de los ingresos obtenidos de las explotaciones, ha sido frecuente la incorporación de titulares de este tipo de explotaciones al trabajo asalariado como «collidors». También, dentro de esta categoría, hemos observado en Benifairó y en Almoines algunos intentos de aumentar los ingresos de las explotaciones y utilizar más productivamente la subempleada mano de obra familiar mediante una cierta dedicación a cultivos hortícolas. Son, en definitiva, el grupo de explotaciones más asimilable a la imagen típica de agricultura familiar.

Su número es muy reducido en términos relativos respecto al conjunto de explotaciones; con un criterio amplio (68), sólo podríamos incluir en este grupo un 10,1 por 100 de las explota-

---

(66) Los límites de dimensión que pueden señalarse son muy variables y tienen únicamente un valor orientativo, como lógica consecuencia de las diferencias de variedades, zonas, etc. Una explotación de 15 hanegadas de clemenules en Betxí es bastante diferente de otra de 15 hanegadas de navel en Almoines o Benifairó.

(67) En el municipio donde este grupo de explotaciones aparece mejor diferenciado, Betxí, hemos estimado que un 21,9 por 100 de las necesidades de trabajo son realizadas de forma asalariada.

(68) Incluyendo las explotaciones de agricultores a tiempo completo menores de 50 hanegadas y las de jornaleros y jubilados mayores de 10 hanegadas (ver cuadros 25, 27 y 29).

ciones de Benifairó, un 4,7 por 100 de las de Almoines y un 29,9 por 100 de las de Betxí, porcentajes referidos todos ellos al conjunto de explotaciones de propietarios locales, que se verían algo reducidos si nos refiriéramos al conjunto total de explotaciones.

— El tercer grupo estaría constituido por la gran masa de reducidísimas explotaciones (menores de 10 hanegadas) cuyos titulares son jornaleros agrícolas o asalariados de otros sectores. Son explotaciones poco o nada equipadas, en las que el 50 por 100 o más de las necesidades de trabajo de la explotación son realizadas por especialistas asalariados, fundamentalmente la poda, los tratamientos, el riego —excepto en algunos lugares donde aparece una cierta incorporación del propietario sustituyendo al regador— y una buena parte de las labores mecánicas, al no estar equipadas las explotaciones. Concretamente en Benifairó estimábamos que el 62,3 por 100 del trabajo total (excluida la recolección) en esta categoría de explotaciones es realizado de forma asalariada, en Almoines, el 57,5 por 100, y en Betxí, el 49,5 por 100.

Se da la circunstancia de que muchos de los miembros de los equipos de especialistas (de poda o de tratamientos), o especialistas aislados (regadores, jornaleros con motocultor) son a su vez titulares de explotaciones de esta categoría. Durante el invierno van a «collir» o al almacén y durante el verano trabajan en dichas labores, tanto en las explotaciones de esta categoría como en las del primer grupo antes delimitado y, en menor medida, en las del grupo segundo.

Excluidas las labores que realizan los equipos, la mano de obra familiar se limita a las labores manuales no especializadas, las cuales suponen una mínima cantidad de trabajo anual. En Benifairó cifrábamos esa ocupación para una explotación media dentro de este grupo en unas sesenta horas anuales, en Almoines en unas cuarenta y siete y en Betxí en unas ciento dieciséis, tiempos de trabajo que suponían en todos los casos unos mínimos porcentajes (entre el 4 y el 7 por 100) del empleo total de sus titulares como jornaleros agrícolas o como asalariados en los otros sectores. Los ingresos que producen estas explotaciones no son despreciables para las economías familiares, pero no

constituyen la base de sus rentas (69). Estamos, desde luego, lejos de la típica explotación en la que trabaja y de la que vive una familia.

Este tipo de explotaciones son las absolutamente dominantes en los pueblos naranjeros estudiados. Las explotaciones menores de 10 hanegadas de jornaleros, jubilados ex jornaleros y asalariados de la construcción, industria y servicios representan un 80,6 por 100 del total de explotaciones de propietarios locales en Benifairó, un 76,4 por 100 en Almoines y un 53,3 por 100 en Betxí.

En conjunto, los datos obtenidos del trabajo de campo responden al interrogante planteado en el primer apartado de este capítulo y confirman que nos encontramos en presencia de una agricultura minifundista, pero con unas características bien diferentes de la típica agricultura de pequeñas explotaciones familiares. Hemos podido comprobar cómo en las más pequeñas explotaciones naranjeras las relaciones de producción capitalistas están perfectamente desarrolladas y son dominantes en la organización del trabajo agrícola. El hecho de que en las explotaciones menores de una hectárea —que representan un 70 por 100 al menos del total de explotaciones— más del 50 por 100 del trabajo sea realizado de forma asalariada es bien concluyente a este respecto.

A nuestro juicio, es importante la disociación que aquí aparece bien patente entre minifundismo y pequeña agricultura familiar, dos ideas frecuentemente asociadas en la literatura agraria. Así, García Delgado y Roldán, hablando en general de las características de la «agricultura tradicional» española en la década de 1940, afirman que «en el ámbito de las explotaciones minifundistas es la mano de obra familiar —con todo el conjunto de dependencias personales y relaciones sociales que la misma implica— sobre la que se asienta, fundamentalmente, la

---

(69) Estimaciones aproximadas realizadas en los tres pueblos respecto a los ingresos medios obtenidos en estas explotaciones en la campaña 1976-77 y su relación con los ingresos totales anuales de un jornalero en esas fechas indican que entre un 23 (Benifairó) y un 35 por 100 (Betxí) de las rentas de un propietario-jornalero «medio» provienen de la explotación.

organización de las actividades productivas» (70). El análisis de la agricultura naranjera que hemos realizado, pese a que nuestros datos concretos están referidos a un momento temporal distinto, pone en cuestión la validez general para las diversas y heterogéneas realidades agrarias españolas de afirmaciones como ésta.

La identificación del minifundio naranjero con pequeñas explotaciones familiares ha estado, asimismo, en la base de la ideológica «imagen de una sociedad levantina y feliz con una estructura social dominada por pequeños y medianos campesinos» (71) tan frecuente dentro y fuera del País Valenciano. Un buen ejemplo de esta línea de pensamiento es un artículo de prensa titulado «El inquietante futuro del labrador valenciano: ¿propietario o proletario?», firmado por A. Bataller, quien tras constatar «la existencia de un número elevado de pequeños labradores propietarios, fenómeno jurídico y social que alcanza caracteres casi típicos en la agricultura valenciana» y considerar que es ésta una estructura de «explotaciones agrícolas familiares», hace una ardorosa defensa de este tipo de explotación y de su futuro frente a las críticas que recibe «por los marxistas y por los tecnócratas capitalistas» y reclama para ellas el apoyo del Estado, ya que constituyen «un factor esencial de equilibrio humano, social, moral y político» (72).

---

(70) J. L. García Delgado y S. Roldán: «Contribución al análisis de la crisis de la agricultura tradicional en España: Los cambios decisivos de la última década», incluido en *La España de los años setenta. II. La Economía. Moneda y Crédito*, Madrid, 1973, pág. 260.

En un trabajo posterior, García Delgado recoge las observaciones hechas por Naredo, Ruiz-Maya y Sumpsi («Superación del concepto de latifundio», en *Cuadernos para el Diálogo* número extra XLV, 1975, pág. 13) y se reafirma en la tesis anterior «referida al caso concreto español y a un bien delimitado período de tiempo». Ver J. L. García Delgado: «A propósito de "La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)"», incluido en *La cuestión agraria en la España contemporánea*, Edicusa, Madrid, 1976, pág. 535.

(71) Imagen también criticada en el ya citado trabajo de D. Molla: «La formación social...», pág. 171.

(72) Artículo aparecido en el diario *Las Provincias* de Valencia el 9 de mayo de 1974. Opiniones similares han sido frecuentemente expresadas en la prensa valenciana, sobre todo durante los años de «crisis naranjera». También en C. E. C. A.: *Situación actual y perspectivas...*, *op. cit.*, pág. 91, se afirma, refi-

Acabamos de describir cómo, por el contrario, en tres municipios distribuidos a lo largo de la zona naranjera valenciana —a la que desde luego están implícitamente referidos juicios como el anterior— estamos en presencia de una agricultura básicamente de jornaleros, muchos de los cuales son a su vez propietarios de pequeñas explotaciones, pero éstas no son en absoluto asimilables a las típicas explotaciones familiares, base de sus rentas y en las que ocupan fundamentalmente su trabajo, sino que realmente constituyen para ellos algo complementario, casi una riqueza patrimonial que les proporciona ciertas rentas anuales.

### **La agricultura a tiempo parcial en ese contexto: Génesis, importancia y naturaleza de las formas presentes**

Los cuadros 33 y 34 resumen los niveles de importancia de las diversas categorías de explotaciones para los tres municipios estudiados. La importancia del conjunto de las diversas formas de agricultura a tiempo parcial es muy elevada, no alcanzando el número de explotaciones a tiempo completo a representar el 10 por 100 del total de explotaciones en ninguno de los tres casos. Al ser la dimensión de esas explotaciones a tiempo completo superior a la media, su importancia en cuanto a superficie ocupada es algo mayor, aunque inferior en todos los casos al 30 por 100, tal como muestra el cuadro 34.

El análisis del proceso de génesis de la agricultura a tiempo parcial en la zona naranjera se presenta particularmente complejo, pues las actuales situaciones de alternancia son la confluencia de los resultados de procesos bien diferentes. El modelo típico de génesis anteriormente descrito explica la evolución de la situación de la pequeña proporción de los actuales alternantes que son titulares de explotaciones algo mayores (los que hemos calificado como agricultores familiares), los cuales hace unos años eran agricultores a tiempo completo y posteriormente se han visto obligados a proletarizarse dentro del mismo sector o bien a salir del mismo y dedicarse a una

---

riéndose específicamente al cultivo naranjero: «La pequeña dimensión de las explotaciones y la característica familiar de la mayor parte de ellas...»



CUADRO 33

Distribución por categorías del número de explotaciones (en porcentajes para cada municipio)

Agricultores a tiempo completo	Jornaleros	Jubilados	Comerciantes agrícolas	Obreros industriales	Comercio	Asalariados servicios	Empresarios familiares	Empresarios empleados	Funcionarios y profesionales	Inactivos y otros	Total	
Benifairó de Valldigna	2,8	74,6	9,2	4,1	0,9	2,3	1,8	1,8	0,5	-	1,8	100
Almoines	1,6	24,0	17,8	1,6	22,0	5,7	12,6	5,2	2,1	2,1	5,2	100
Betxí	8,8	58,7	12,7	2,7	3,6	1,8	2,9	4,5	1,4	1,1	1,6	100

Fuente: Elaboración a partir de los cuadros 25, 27 y 29.

## CUADRO 34

Distribución de la superficie agrícola entre las diversas categorías de explotaciones  
(en porcentajes para cada municipio)

Agricultores a tiempo completo	Jornaleros	Jubilados	Comerciantes agrícolas las	Obreros industriales	Consumidores	Asalariados servicios	Empresarios familiares	Empresarios empleados	Funcionarios y profesionales	Inactivos y otros	Total
Benifairó de Valdigna .....	48,3	11,2	14,5	0,6	0,8	2,1	4,9	2,0	-	0,3	100
Almoines .....	9,0	13,2	12,1	6,2	14,3	2,4	8,3	3,8	8,1	7,3	100
Betxí .....	28,2	37,6	10,3	7,2	1,8	1,2	3,2	4,2	2,2	1,5	100

Fuente: Elaboración a partir de los cuadros 25, 27 y 29, asignando a todas las explotaciones de cada clase de dimensión la dimensión media de su clase.

ocupación fundamental no agrícola. Una evolución en el mismo sentido es la que han sufrido otros alternantes actuales, hijos de agricultores a tiempo completo, a los que la subdivisión de la tierra por herencia ha dejado sin posibilidades de seguir viviendo exclusivamente de la explotación.

Sin embargo, otras situaciones de alternancia han sido generadas de forma casi contraria, sin pertenecer por ello al otro tipo de agricultura a tiempo parcial antes definido, el que se generaba al entrar los individuos en la actividad agraria por *hobby*, inversión de capitales o motivaciones similares. Nos referimos a los casos de jornaleros sin tierra —no se trata, por consiguiente, de individuos antes ajenos a la actividad agraria— que han pasado a la situación de agricultores a tiempo parcial al comprar pequeñas parcelas, satisfaciendo así su antigua aspiración de ser propietarios.

Quedaría todavía por explicar —a falta de un estudio histórico que analice el origen de este peculiar sistema agrario— la génesis de las situaciones de muchos alternantes actuales que ya tenían este status hace veinte-treinta años o de hijos de individuos en esas circunstancias, pues Fontavella ya señalaba en los años cuarenta-cincuenta la presencia generalizada de «labradores-obreros» que tenían propiedades y hacían jornales y de propietarios dedicados a otras actividades no agrarias (73).

Por otro lado, los datos de que disponemos permiten apreciar cómo la agricultura a tiempo parcial es, actualmente, en estos pueblos, una consecuencia directa de las condiciones de minifundismo y monocultivo reinantes. La dimensión de las explotaciones las hace insuficientes para ocupar a la mano de obra familiar y constituir la base de sus rentas. De los tres municipios analizados, únicamente en Betxí, donde el grado de minifundismo es menos acusado y existe un grupo de explotaciones «medianas», las explotaciones a tiempo completo tienen cierta importancia. En los otros dos municipios podríamos afirmar que, dado el tamaño de las explotaciones, prácticamente «no puede haber» agricultura a tiempo completo (74). El tipo de cultivo es

---

(73) Ver supra nota 9.

(74) Para explicar el menor nivel de alternancia que aparece en Betxí hay que señalar, junto al menor grado de minifundismo, las favorables condiciones

otro factor determinante a este respecto. Estamos ante una situación próxima a la descrita para otras zonas de monocultivo de especies perennes —como la región vitícola del Midi francés (75), en las que la agricultura a tiempo parcial aparece como algo consustancial con el tipo de aprovechamiento y derivada de las escasas necesidades de trabajo que éste supone para la mano de obra familiar, situación agravada en nuestro caso como consecuencia de la reducida dimensión de las explotaciones. Pero a diferencia de esas otras regiones donde las importantes necesidades de trabajo que aparecen en determinados períodos punta (recolección, poda) ocupan a mano de obra asalariada externa, la singularidad del caso que nos ocupa reside en que aquí es la misma mano de obra de las familias titulares de las explotaciones la que fundamentalmente realiza estos trabajos también de forma asalariada, en virtud de una peculiar organización del trabajo agrícola. A su vez es este trabajo asalariado que el propio sistema agrario genera el que proporciona todavía de forma mayoritaria los empleos externos a la explotación (la «condición suficiente») para la práctica de la agricultura a tiempo parcial.

Esta naturaleza de la agricultura a tiempo parcial en la zona naranjera, ligada a las características estructurales agrarias, hace que, lógicamente, la relación entre el nivel de importancia del fenómeno y la demanda de trabajo asalariado externo a las explotaciones sea mucho menos evidente que la que observábamos en el análisis de los pueblos hortícolas. Así, en el municipio donde esa demanda es mayor (Betxí) es donde precisamente la alternancia alcanza menor importancia, existiendo, asimismo, diferencias considerables en la demanda de trabajo externo entre Benifairó y Almoines que presentan, sin embargo, niveles similares de importancia de la agricultura a tiempo parcial. Explica estos hechos la existencia en las actuales circunstancias en todos los pueblos de una cierta

---

de la zona para el cultivo cítrico que permiten obtener mejores ingresos en explotaciones de tamaño análogo, en términos relativos, respecto a otras zonas naranjeras.

(75) Ver Lacombe: «Reflexions...», *op. cit.*, pág. 93; Berger, *op. cit.*, pág. 42.

demanda de trabajo asalariado agrícola que permite, acercándose más o menos a los niveles de pleno empleo, esa práctica de la agricultura a tiempo parcial necesitada por todo pequeño propietario.

La distribución entre los diversos sectores de los asalariados titulares de pequeñas explotaciones sí que parece responder a las diferentes expectativas de empleo en cada municipio, al menos comparando los casos de Benifairó y Almoines. En Benifairó, sin apenas actividad extraagrícola, los «alternantes agrarios» (jornaleros) son el grupo absolutamente dominante. En Almoines, en cambio, los obreros-campesinos, fundamentalmente obreros textiles de la Lombard y asalariados de servicios que trabajan en la vecina Gandía, constituyen el grupo más numeroso.

El caso de Betxí es, en cierta medida, atípico a este respecto; la expansión industrial de los últimos años no ha producido un trasvase importante de población activa agrícola y la industria ha empleado básicamente a población inmigrante. Los jornaleros sólo han abandonado el sector en una pequeña proporción y constituyen todavía el grupo más numeroso de jefes de explotación. Este comportamiento está relacionado con las excepcionales condiciones de la zona para el cultivo cítrico, que se traduce en la práctica de una agricultura artesanal y, como consecuencia, en la existencia de una abundante demanda de trabajo asalariado agrícola que proporcionará a los jornaleros unos mayores niveles de empleo y de rentas en términos relativos respecto a otras zonas, quedando así anuladas en parte las razones del rápido trasvase que se produce en esas otras zonas naranjeras cuando aparecen oportunidades de empleo extraagrícola (76).

---

(76) En Betxí hemos observado que, al contrario de lo que ocurre con los jornaleros, entre sus hijos existe una tendencia bien definida a entrar en la fábrica. Podríamos interpretar que estamos ante un proceso similar al descrito por Gasson para diversas zonas inglesas, donde instalaciones industriales en áreas antes agrícolas han empleado también en una primera época a población inmigrante y se ha retrasado la incorporación de la población local a las fábricas, aun tratándose como en nuestro caso de población asalariada agrícola (ver Gasson: «Industry and Migration...», *op. cit.*, pág. 153 y págs. 156-157). Sin embargo, creemos que las condiciones en que se encuentra el sistema agrario

Tanto este comportamiento como algunos movimientos de salida de obreros de las fábricas para dedicarse a trabajar en el campo, motivados por unos relativamente mayores niveles de remuneración en el trabajo asalariado agrícola, que han llegado incluso a producirse en determinadas coyunturas —en Almoines a finales de los años cincuenta y en Betxí en los dos últimos años— nos ilustran nuevamente sobre el comportamiento típico de asalariados que tiene la población activa agraria en estas zonas, aunque sean propietarios de una pequeña explotación y, por consiguiente, jefes de explotación a tiempo parcial. Esta población se va de la agricultura a la industria o viceversa —y se desarrollan como consecuencia unas u otras formas de alternancia— exactamente igual que un obrero se cambia de una a otra fábrica en función, exclusivamente, de las condiciones de empleo y de retribución. La explotación agrícola de la que son titulares es algo completamente accesorio para ellos, perfectamente atendible con uno u otro tipo de trabajo asalariado externo.

### **Régimen de alternancia y cultivo cítrico**

El cultivo del naranjo es perfectamente adaptable al régimen de agricultura a tiempo parcial y, por consiguiente, apenas podemos hablar de efectos o alteraciones que la práctica de la alternancia produzca sobre el cultivo.

Las innovaciones técnicas que han aparecido a lo largo del período estudiado no han sido introducidas por iniciativa de los obreros-campesinos u otro tipo de alternantes, es decir, la agricultura a tiempo parcial no ha tenido un papel motor o desencadenante del cambio técnico. Los innovadores han sido siempre los propietarios de explotaciones mayores que han intentado de esta forma reducir sus necesidades de mano de obra asalariada. Los alternantes se han limitado a adoptar posterior-

---

en el momento de la instalación industrial son determinantes; a este respecto podemos recordar el caso de Beniparrell, donde las fábricas se instalaron precisamente en una época en que los jornaleros estaban sufriendo los efectos de una contracción en la demanda de trabajo asalariado agrícola y su trasvase a la industria fue inmediato.

mente estas innovaciones en sus pequeñas explotaciones en las que nunca han sido elevadas las necesidades de trabajo.

Existen algunas referencias a un cierto abandono y descuido del cultivo por parte de obreros-campesinos en zonas de tradición de alternancia agrícola-industrial (77). Sin embargo, en el municipio de industrialización temprana que nosotros hemos analizado (Almoines) no hemos podido apreciar tales efectos, manteniéndose el cultivo con características similares generación tras generación.

### **Estabilidad de la agricultura a tiempo parcial y perspectivas sobre la evolución futura de la estructura agraria en la zona naranjera**

Pese a que el tema necesita un adecuado análisis histórico, disponemos de algunos datos que permiten afirmar que situaciones como las descritas no son nuevas y han tenido una cierta estabilidad durante las últimas décadas en la agricultura naranjera valenciana. Así, hemos podido comprobar cómo las descripciones de la organización del trabajo en el cultivo y de las diversas situaciones de los propietarios hechas por Fontavella en la Safor para los años cuarenta-cincuenta tienen plena validez hoy. En Almoines hemos observado, asimismo, una cierta estabilidad de las situaciones obrero textil-pequeño propietario, incluso con algunos casos de sucesión generacional, en los que se ha mantenido el mismo status.

De nuestras observaciones de campo podemos deducir que es previsible en los años próximos un desarrollo de las formas de alternancia agrícola-industrial en perjuicio de la alternancia jornalero-pequeño propietario. La tendencia en este sentido aparece bien definida en Betxí, donde los jornaleros se muestran reacios a entrar en las fábricas, pero no ocurre así con sus hijos. Si las oportunidades de empleo industrial se extienden por otras zonas naranjeras donde el subempleo de la población activa agrícola es más acusado (Benifairó, Almoines, por ejem-

---

(77) Nos referimos a las informaciones sobre la situación del cultivo en Onda, recogidas en Betxí.

plo), se producirán con toda seguridad trasvases de población a ritmos bastante mayores que los registrados en Betxí (78).

Como señalábamos anteriormente, la agricultura a tiempo parcial aparece en esta zona íntimamente relacionada con las condiciones de monocultivo naranjero y de minifundismo existentes. Analizando la dinámica evolutiva de estos elementos determinantes, verdaderas razones estructurales del fenómeno, podemos deducir y prever que el régimen de alternancia va a continuar dominando la agricultura citrícola valenciana durante un futuro próximo. Por lo que respecta al cultivo no son apreciables tendencias importantes que puedan poner en cuestión, a corto plazo, el carácter de monocultivo que los cítricos tienen en la zona. Es posible incluso que las necesidades de trabajo por unidad de superficie continúen disminuyendo, con lo que el cultivo sería todavía más fácilmente adaptable al régimen de alternancia. Las mayores amenazas para la estabilidad de la organización actual del trabajo en el cultivo provienen de la continuada disminución de la población activa agraria, que puede llegar a ser insuficiente para atender el cultivo en sus períodos punta (recolección sobre todo) (79).

En cuanto al tamaño de las explotaciones, la comparación de los Censos Agrarios de 1962 y 1972 muestra para ese período una evolución dispersora de la propiedad con un importante aumento del grado de minifundismo en las comarcas y municipios citrícolas, tendencia ya descrita en el capítulo segundo a nivel general del regadío litoral valenciano. Para un conjunto de municipios de monocultivo cítrico «estricto» distribuidos a lo

---

(78) Este efecto sería el que estaría produciendo, por ejemplo, la instalación de la factoría Ford de fabricación de automóviles en Almusafes (Ribera Baixa). En los municipios estudiados sólo hemos identificado a un obrero de la Ford en Benifairó, que se desplaza diariamente 35 kilómetros hasta la fábrica. Los autobuses de la Ford recogen diariamente obreros en un radio de unos 50 kilómetros alrededor de Almusafes. Es todavía demasiado reciente la instalación para poder abordar el análisis de sus efectos sobre la agricultura del área circundante.

(79) En relación a ese hipotético futuro se ha llegado a especular en medios naranjeros sobre las posibilidades de utilizar para la recolección mano de obra temporera inmigrante (marroquíes, negros), con lo que podrían permanecer inalterados el resto de los elementos del sistema agrario.



largo de todo el País, el número de explotaciones menores de una hectárea aumentó en ese período en un 29 por 100, mientras experimentaban reducciones todas las categorías de explotaciones por encima de tres hectáreas; el balance es un aumento del 17,2 por 100 en el número total de explotaciones (80).

Para explicar esta disgregación de la propiedad debemos admitir la existencia de una presión sobre la tierra, derivada tanto del mantenimiento de una presión demográfica protagonizada por una población que, en cierta medida, está todavía ligada a la tierra, como del incremento de la actividad económica general sobre este territorio que está teniendo como consecuencia importantes consumos de suelo antes agrícola para usos industriales o urbanos. Es posible que también esté todavía contribuyendo a mantener esta presión sobre la tierra —al menos en épocas de mala coyuntura económica general como los dos o tres últimos años— la actitud de una parte de la burguesía, tradicionalmente inclinada a hacer inversiones «seguras» en huertos de naranjos.

En estas condiciones, la tierra agrícola pierde progresivamente su carácter de factor de producción para convertirse en una riqueza, y, en consecuencia, la tradicional fuerza dispersora, la subdivisión por herencia continúa actuando de forma implacable (81). Otro de los típicos motores del proceso concentrador de las explotaciones en otras regiones, las economías de escala en la producción agrícola, tampoco parecen jugar aquí un papel importante. A falta de estudios concretos sobre el tema

---

(80) Se trata de los municipios en los que —según los datos de distribución de cultivos para 1970 de la Organización Sindical— el 75 por 100 o más de la superficie del término es de regadío y el 75 por 100 o más de la superficie de regadío está dedicada a agrios. Este conjunto incluye 54 municipios en las tres provincias valencianas y aproximadamente coincide con el área de cultivo más tradicional y antiguo.

Para fechas posteriores a 1972 no tenemos datos sobre la evolución del número y tamaño de las explotaciones. En los municipios estudiados no hemos apreciado la existencia de movimientos concentradores, mientras que, por el contrario, la subdivisión por herencia continúa plenamente vigente.

(81) Las estrategias matrimoniales que, como señala Mira, pudieron en épocas anteriores contrarrestar los efectos de la subdivisión al reintegrar o reconstruir patrimonios familiares, hace tiempo que dejaron de actuar (ver J. F. Mira: *Els valencians...*, *op. cit.*, págs. 174-175).

es posible incluso adelantar la hipótesis de que las mayores economías de escala en el cultivo cítrico aparecerían precisamente en aquellas labores que son ya realizadas a escala más amplia por los equipos o empresas de servicios desarrollados en el sector, permitiendo así que la propiedad siga dispersa, cada vez más desligada del trabajo en la explotación.

La estabilidad del minifundismo parece, pues, asegurada en la citricultura valenciana y, como consecuencia, la agricultura a tiempo parcial se seguirá presentando como una necesidad para la gran mayoría de las familias titulares de explotaciones. No debemos olvidar, sin embargo, que las relaciones entre ambos fenómenos son recíprocas. La existencia de una actividad económica y de empleos externos a la explotación, que permite la práctica de la agricultura a tiempo parcial, constituye, a su vez, un freno a la desaparición de pequeñas explotaciones, pudiendo atenuar los posibles efectos concentradores de una mala coyuntura en el mercado de la naranja. Estas interrelaciones dan su coherencia al sistema y aseguran, al menos a corto plazo, la estabilidad de esta peculiar agricultura.